

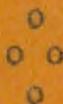
GFS-186-A

Talismán
(mecanografiado)

FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

" T A L I S M A N "

ACTO PRIMERO.



" T A L I S M A N "

Comedia lírica en dos actos,
en verso, inspirada en Gui-
llem de Castro, libro de FE-
DERICO ROMERO y GUILLERMO
FERNANDEZ SHAW. Música de
AMADEO VIVES.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

R E P A R T O

PERSONAJES.

ACTORES.

SULEIKA.....	Matilde Vazquez.
AISA.....	Laura Nieto.
NOZHATU.....	Julia Garcia.
AGUADORA.....	Carmina Alonso.
ARROPIERA.....	N. N.
OMAR.....	Vicente Simón.
GAZUL.....	Julián Sansi.
ALI MANSUR.....	Aníbal Vela.
SAID.....	Valentín González.
MASURA.....	Joaquín Torró.
PREGONERO.....	Cecilio Martínez.
PELUQUERO.....	N.N.
AFILADOR.....	N.N.
CALDERERO.....	N.N.
ALFARERO.....	N.N.
MERCADER.....	N.N.

POETAS, ESCLAVAS, GUERREROS.

La acción en Córdoba, en el siglo X.

ACTO PRIMERO

Salón en casa de Nozhatú, de espléndidas proporciones. Al fondo, una columnata que separa el salón de una terraza que recae sobre un jardín fantástico. Los dos vanos extremos de la columnata son practicables, dando paso a la terraza y al jardín, el cual se supone en piso más alto que la terraza. Los vanos centrales tienen balaustrada formando un grandioso mirador desde el cual se divisan, más allá del jardín, en la lejanía, las cúpulas y alminares de una mezquita y el coronamiento de un alcázar almenado. A la izquierda, un arco de entrada cerrado solamente por un tapiz. A la derecha dos puertas gemelas de tableros de oro, marfil y maderas preciosas. En el centro del salón, un estanque de azulejos con surtidor. Un rico diván en lugar preeminente de la estancia, hacia la derecha. Tapices y cojines en el suelo. Dos grandes pebeteros humeantes y aromáticos. Una gran lámpara de Bagdad pende del techo artesonado. Es de día.

ESCENA PRIMERA

(NOZHATU, dama cordobesa de esclarecido linaje, aparece sentada en el diván. Varias ESCLAVAS la peinan, la perfuman, la acicalan bajo la dirección de su confidente AISA. Artísticamente agrupadas en el suelo, seis cantarinas con laúdes, adufes y cítaras. Delante de ellas una esclava toca una guzla. Dos esclavos negros avivan de vez en cuando los pebeteros. MASURA, intendente o mayordomo de Mozhatú, vigila el jardín desde la terraza. Hay, en la escena unos instantes de silencio. Suena luego, tocada por la esclava, una melancólica danza. Mientras tanto, Mozhatú va diciendo:

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA.

NOZHATU.- Aisa, vuelve a tu canción,
que escuchaba con encanto.
Las horas no corren tanto
como quiere el corazón.

AISA.- Más, oyéndome cantar,
¿cómo es que no te impacientas?

NOZHATU.- Porque a las horas, tan lentas,
no las oigo caminar.

AISA.- ¡Tantos años, mi señora

NOZHATU.- viviste sin esperanza!...
 Pero, al ver en lontananza
 la alegría que se añora,
 cuánto tarda, cuánto dura
 la caminata. ¡Qué inmenso
 cada instante, largo y denso,
 como un año de amargura.

(Cesa la guzla y comienzan las
 arpas.

CANTADO .

AISA.- Cantarinas de Sidonia,
 las de suave voz de plata,
 que penetra en los sentidos
 como un céfiro sin alas...
 DONCELLAS.- ...Cantarinas de Sidonia...
 AISA.- ¡Ah!
 DONCELLAS.- ...Celebrad la nueva fausta...
 AISA.- ¡Ah!
 DONCELLAS.- ¡Ah!
 AISA.- ...Que es el alba esplendorosa
 de una noche triste y larga.
 Cantarinas de Sidonia
 las de suave voz de plata.

 CANTARINAS.- "Por el camino de Elvira
 viene una nube volando...
 ¡Viene volando!
 Si desde cerca se mira,
 no es una nube volando,
 que es un corcel galopando.
 AISA.- ¡Ah! ¡Ah!
 AISA Y
 CANTARINAS.- Por el camino de Elvira
 viene el que estoy esperando,

¡Ay, desde cuando!
Desde que mi alma suspira
por el que estoy esperando."

(Suena suave la guzla. Varias
esclavas ejecutan una danza.

AISA.-

(Cantando, durante parte del
baile.)

Cantarinas de Sidonia
las de ingenio fastuoso;
que engarzáis los pensamientos
en sutiles hebras de oro...
¡Qué apropiadas las estrofas
para el trémulo alborozo
de la noble Nozhatú
que suspira por su esposo!

(Ha cesado el baile)

¡Ah!

"Por el camino de Elvira
viene una nube volando...

CANTARINAS.- Viene volando.

AISA.- Por el camino de Elvira
viene el que estoy esperando.

CANTARINAS.- ¡Ay, desde cuando!

(Se renueva suavemente la danza
hasta el final del número.

AISA.-

¡Ah! ¡Ah!

Desde que mi alma suspira
por el que estoy esperando.

¡Ay, desde cuando!

¡Ah! ¡Ah!

¡Desde que mi alma suspira!

- HABLADO -

NOZHATU.- Aisa amiga... Las canciones
me entristecen y me halagan.
Me dicen que él va a volver
¡y me recuerdan que tarda!

AISA.- Señora, ya se acabaron,
por fortuna, las nostalgias.

NOZHATU.- ¿Cómo podría pagarte
tanto bien?

AISA.- ¡Tanto me pagas!

NOZHATU.- Algo quiero que me pidas.

AISA.- Pues correspondo. La dádiva
que te pido es que mi hermano
pueda entrar en vuestra casa.
Gazul, a quien el califa
protege con mano larga,
tiene que hacer un boceto
para el baño de Zahara.

El tuyo es el más hermoso
según las lenguas proclaman.

¿Permitirás que lo admire?

NOZHATU.- Ya tiene la puerta franca.

¿Va a copiarlo?

AISA.- ¡Superarlo
quiere Gazul!

NOZHATU.-

¡Bueno!

(Admirada)

AISA.-

Gracias.

ESCENA SEGUNDA

(Salen por la derecha OMAR,
(-un adolescente, elegante,
(delicado y pulcro- y SAID,
(el viejo maestro. Aisa se ocu-
(bre con el velo.

OMAR.- ¡Oh, madre!...

NOZHATU.- Omar, hijo mío.

Viejo Said.

SAID.- Alabanzas

debes a Dios, porque Omar,
gran retoño de su casta,
borrará, con sus poemas
de su padre las hazañas.

OMAR.- ¡Oh, maestro! Me avergüenzas.

SAID.- Una nueva y linda cáside
ha compuesto.OMAR.- Es una glosa
de otra cáside bizarra,
de Abderramán.

SAID.- ¡La palmera!

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -

NOZHATU.- Dímelas.

OMAR.-

No vale nada.

NOZHATU.-

¿No me la dices?

OMAR.-

¡Oh, madre!

Si tú quieres escucharla,
mis labios sólo sabrán
obedecer lo que mandas.

SAID.-

¡Oh, palmera, flor gigante...!

OMAR.-

Palabras, solo palabras.

- CANTADO -

OMAR.-

¡Oh, palmera!
¡Flor gigante
del jardín de la Mezquita!
¡Quién tuviera
por turbante
tu corona mogrebita!
¡Quién lograra
tu osadía de albarara,
cuando subes
cuando subes
desde el suelo
coronándote de nubes,
en el cielo!

Los pájaros cantores
anidan en tus brazos,
que es égida segura:
sonoros ruiseñores
que, libres de flechazos,
respiran en tu altura.
Los pájaros ignoran
qué causa tu pesar
y, sin embargo, lloran
si a tí te ven llorar.

Los pájaros anhelan
 dar tregua a tu aflicción,
 y en torno tuyo vuelan
 o escondidos
 en tus nidos
 saltan, bullen, pían,
 cantan su canción:

¡Ah!...

"Palmera del desierto,
 no llores tú, palmera.
 Si allí un amor dejaste,
 un nuevo amor te espera.

AISA.-

(Como un eco)

Palmera del desierto:
 ¡quién fuera tú, palmera!
 ¡Ay, que el amor que aguardo
 no despertó siquiera!

-RECITADO-

NOZHATU.-

Por tu boca están hablando
 los poetas y los ángeles.

OMAR.-

Son palabras, ¡oh, Said!
 que tú mismo me enseñaste.

SAID.-

Pero tú, poeta Omar,
 has pulido mi lenguaje
 y palabras que en mi boca
 son sencillas y vulgares,
 se iluminan en tus labios
 con la luz de tus imágenes.

-CANTADO-

OMAR.-

¡Ah!...

Triste palma, preferida
del Emir de los creyentes,
que a tus piés sintió la herida
del amor de sus ausentes.

Soberana

de la aljama cordobesa,
que a la brisa que te besa
le preguntas por tu hermana,
musulmana...

También, ¡oh, insigne palma!,
yo sé que unos amores
mis cánticos añoran;
y en un rincón del alma
¡yo tengo ruiseñores
que ignoran por qué lloran!
Son pájaros que un día
buscaban protección,
y, para que anidasen,
les dí mi corazón.

Más hoy tan sólo anhelan
dar tregua a tu pesar
y en torno tuyo vuelan
o escondidos
en tus nidos
saltar, bullen, pían,
vuelven a cantar:

¡Ah!...

"Palmera del desierto,
no llores tú, palmera.
Si allí un amor dejaste
un nuevo amor te espera."

AISA.-

(Como antes)

Palmera del desierto,
¡quién fuera tú, palmera!

¡Ay, que el amor que aguardo
no despertó siquiera!

- HABLADO -

NOZHATU.-

¡Gran maestro fué Said!

SAID.-

¡Solamente Dios es grande!

OMAR.-

Pero dime, madre mía,

¿qué mudanzas tan notables
en tus usos y costumbres
este día concertaste?

¿Tú, envolviéndote en aromas?

¿Tú, rodeada de cantantes?

¿Eres, madre, aquella misma
que hasta ayer velaba el talle
con severas almalafas;
que de todos ocultábase
y en los ojos no tenía
sino lágrimas constantes?

NOZHATU.-

Ven, Omar... Salid vosotros.

Hijo mío, escucha y sabe
que los vientos han torcido
la veleta de mis males
y en albricias se convierten
lo que fueron penas antes.

MASURA.-

El oído y la obediencia
te debemos.

SAID.-

Avisadme

cuando sea necesaria
mi asistencia.

NOZHATU.-

(A Said)

No te marches.

(A Aisa)

Tú tampoco, fiel amiga.

AISA.-

Mi delicia es escucharte.

(Vanse los demás por el
fondo al jardín.)

ESCENA TERCERA.

(NOZHATU, AISA, OMAR y SAID.)

NOZHATU.-

¡Cuántas veces, hijo mío
preguntabas por tu padre
y, en sollozos, la respuesta
de mis labios iba a ahogarse!

SAID.-

Y por muerto le tenías.

OMAR.-

Luego, ¿vive?

NOZHATU.-

Y esta tarde

le verás entre tus brazos...

Pero escucha, Omar, y sabe:

Nieta soy de un noble Omeya,

nací en un alcázar real

y fué mi madre Sobeya

limpia de sangre plebeya

como un califa oriental.
Mi padre, Khaled, pensaba
casarme con el emir
de una célebre alcazaba
que se yergue donde acaba
su historia el Guadalquivir.
Pero él lo piensa y no sabe
que, a la mujer y a la nave
les marca rumbo el albur...
y que ya tiene la llave
de mi alcoba Alf-Mansur.
Alf-Mansur es hermoso,
como el sol de la mañana,
y es rico y es valeroso...
mas ¿cómo hacerle mi esposo,
siendo su madre cristiana?
Y el hermoso muladí
no tiene azar más propicio
para llegar hasta mí,
que la noche,... y el servicio
de la llave que le dí.
Fruto de aquellas auroras
que, con su arribo indiscreto
acortaban nuestras horas,
fue una niña, que en secreto

criaron esclavas moras.

Mas un día entre los días,

cuando Alí-Mansur dejaba

mis fragantes alhauías,

mi hermano con dos espías

en la puerta le acechaba.

Y, aunque al pronto en la sorpresa,

mi hermano ataca pujante,

Alí-Mansur lo atraviesa

con el rayo deslumbrante

de su espada cordobesa.

Huye al campo el vencedor,

sobre un alfaraz ligero

que vuela como un azor;

en el borren delantero

lleva el fruto de su amor.

Se acoge a tierras extrañas,

donde el valor y el orgullo

se funden en sus hazañas,

¡mientras late en mis entrañas

un nuevo vástago suyo!

(Acariciando a Omar)

Mi padre, en el alma herido,

me abandona y te maldice.

Por mi pájaro escondido

¡cuántas cóleras deshice

que cercaban nuestro nido!
En veinte años, solamente
fuí madre dulce y austera,
sin ver que el tiempo, inclemente,
iba dejando en mi frente
señales de su carrera.

Pero hoy vuelve el esperado
tras de tanto padecer
y, por verle enamorado,
a la madre ha suplantado,
sólo un día, la mujer...

OMAR.-

Sigue, madre, tu tocado:
vengan a lavar con agua
de rosas y con aceites
olorosos de Birmania,
esa frente de alabastro
y esas mejillas de plata...
que yo pondré en tu cabeza
diademas de flores gayas,
en honor de tu marido
y de Dios en alabanza.

¡Oh, madre qué triste historia!
toda la historia pasada,
y qué aurora tan alegre
la del día de mañana!

ESCENA CUARTA

(Dichos, Alí-Mansur, Suleika,
 (Masura, Cantarinas, Esclavas,
 (Esclavos negros y Soldados de
 (Alí-Mansur.

-MUSICA-

(Dentro, por la izquierda, se
 (oyen pífanos y atabales, al
 (tiempo que del jardín llegan
 (sobresaltadas las esclavas y
 (danzarinas. Masura viene con
 (ellas.

CORO.- ¡Lulu lú! ¡Lulu lú!
 A tus puertas, Nozhatú,
 llegan gentes en tropel.
 Son guerreros africanos
 que refrenan con sus manos
 a su indómito corcel.

OMAR.- Es el bravo Alí-Mansur.
 Es mi padre. ¡Corro a él!

NOZHATU.- (Emocionada, cae sentada en
 (su diván, sosteniéndola Ai-
 (sa.

¡Ay de mí!
 ¡Ay, amor del tiempo aquél!
 ¡Corro a él!
 ¡Ah! ¡Lú! ¡Lú!
 NOZHATU.- ¡Ay de mí!
 ¡Ay amor del tiempo aquél!

(Se han ido por la izquierda
 (Omar y Masura.

AISA.- "Por el camino de Elvira

viene el que estoy esperando."
 CORO.- ¡Ay, desde cuando!
 AISA.- Desde que mi alma suspira
 por el que estoy esperando."
 MUJERES.- ¡Per el que estoy esperando!.

(Aparece ALI-MANSUR, abrazado
 (a OMAR. Las mujeres y los es-
 (clavos le reciben con respe-
 (tuosas zalemas.

CORO.- ¡Oh, noble Alí-Mansur!
 ¡Espejo de lealtad!
 ¡Alfange vengador!
 ¡Columna del Islam!
 ALI-MANSUR.- ¡Salud, hermanos míos!
 ¡Oh, muros de mi hogar!

(Viendo a Nozhatú que sale
 (a su encuentro.

NOZHATU.- ¡Oh, estrella de mi cielo!
 ¡Oh, sol! ¡Oh, bien! ¡Oh, paz!

(Quedan estrechamente abraza-
 (dos.

OMAR.-

(Contemplándolos)

Madre dolorida
 ¡qué sutil dolor
 el que tú albergabas
 en tu corazón!
 Padre desterrado:
 luces al volver
 como el sol radiante
 del amanecer

(Suenan otra vez los pífa-
 (nos y los atabales en el
 (interior.

ALI-MANSUR.- Esposa: mis soldados
te quiero presentar.
Con ellos he vencido,
con ellos he soñado
volvete a contemplar.

(Entra por la izquierda una
(escuadra de soldados, biza-
(rramente armados, empuñando
(sus lanzas. Al frente de ellos
(aparece SULEIKA, con cota, tur-
(bante, casquete, adarga y faja
(ge.

SOLDADOS.- (Formados en grupo a la izquier-
(da.

Princesa: los soldados
del noble Alí-Mansur,
se postran a tus plantas,
¡oh, estrellas de la tarde!
¡oh, noble Noghatú!

ALI-MANSUR.- Abraza, Suleika, a tu madre.
Abraza a tu hermano también.

OMAR.- (Asombrado)

¡Mi hermana!

NOZHATU.- ¡Suleika!

(Con voz entrecortada)

¡hija mía!

SULEIKA.- ¡Oh, madre...!

(Abrazándola)

OMAR.- ¿Es hombre o mujer?

AISA.- ¡Suleika, con cota y alfange!

ESCLAVAS.- ¡Suleika, vistiendo un arnés!

(Suleika abraza a Omar)

SOLDADOS.- ¡Suleika, jinete invencible!
 TODOS.- ¡Parece un gallardo doncell!

OMAR.- ¡Salud, oh padre
 que vuelves al hogar,
 tu bélico valor
 a sosegar!

¡Salud, hermana,
 retoño en plenitud
 del árbol inmortal
 de Alí-Mansur!

Volvéis a Córdoba
 en días de esplendor
 triunfal.

¡Oh, madre mía,
 tus lágrimas de amor
 hoy riegan una flor
 primaveral!

ALI-MANSUR.- Ya, buen Omar,
 no hay que llorar.

CORO DE SOLDADOS.- El corazón
 hay que elevar!

ALI-MANSUR.- Calmada viene mi ambición.
 NOZHATU.- (Aparte)

Esta emoción
 me va a matar.

PRIMER CONJUNTO.

AISA.- Su voz al alma me llegó
 ¡Ay, quién supiera descifrar
 esta inquietud que siento yo!

NOZHATU.- ¿De qué es esta inquietud
 que siento yo?

OMAR.- Todo el pasado se borró

ALI-MANSUR.- y un nuevo día va a empezar.
¡Qué hermoso es retornar
al que partió!

SULEIKA.-

Allá en las tierras bárbaras,
azote del Simún,
el vivo sol del Africa
doró mi juventud.
Erguida en mi corcel,
veloz como la luz,
amé la libertad,
odí la esclavitud
y nunca, nunca,
madre mía,
sospeché que me encerraran
entre muros algún día.



CORO.-

Allá en las tierras bárbaras
azote del Simún,
el vivo sol del Africa
doró su juventud.

AISA, OMAR
y ALI-MANSUR.-

¡Qué marcial
actitud.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

SULEIKA.-

Quisiera
suplicarte, madre mía,
si han de esclavizarme
mis deberes de mujer,
¡que volver me dejes
a mis hábitos de ayer!

-SEGUNDO CONJUNTO-

ALI-MANSUR.- Si he de volver a guerrear,
que es el oficio más ilustre para mí,
como Suleika otro soldado no he de hallar.
La calidad de su valor
era el estímulo mejor
para obligar a mis soldados a luchar.

SULEIKA.-

¡Ah! ¡Si!

Vencer
luchar
quiero
¡y vivir en libertad!

NOZHATU.- Traspasarás mi corazón
si de mi lado te volvieras a apartar,
donde te acojo con ternura y emoción.
Ven a mi pecho a reposar
de tanta bélica ambición
y haré en el tuyo nuevas ansias despertar

OMAR.- ¡Ah!...

SULEIKA.- ¿Por qué?

OMAR.- ¡Sí!

SULEIKA.- ¿Por qué?

OMAR.- Serás...

SULEIKA.- ¿El qué?

OMAR.- ...mujer.

SULEIKA.- ¡Jamás!

OMAR.- Los hombres, al verte
de amor morirán.

SULEIKA.- Yo nunca seré feliz
quizá.

ALI-MANSUR.- La esperanza
me alienta de que logre
tales prendas en Omar.

SIGUE EL SEGUNDO CONJUNTO.

MASURA Y

CORO DE HOMBRES. Si Alí-Mansur
va a guerrear,
que es el oficio más ilustre para él
como Suleika otro soldado no ha de hallar.

AISA.- Será
mujer
y pronto se olvidará
del día de ayer.

Si un buen amor encuentra,
nunca tal vez recordará

- ¡ah! -

que un día fué soldado
del victorioso Abderramán.

SULEIKA.-

Y si en esclava
mi vida acaba,
yo nunca podría olvidar
que un día fui soldado
del victorioso Abderramán.

¡Ah!

Que un día fui soldado.

NOZHATU.-

En la quietud
de nuestro hogar
espero que Suleika
sin darse cuenta olvidará

- ¡ah! -

que un día fué soldado
del victorioso Abderramán.

OMAR.-

Será
mujer
y pronto se olvidará
del día de ayer.
Si un buen amor encuentra
jamás recordará

- ¡ah! -

que un día fué soldado
del victorioso Abderramán.

ALI-MANSUR.-

¡Muy bien!

¡Es verdad!

¡Ah!

Para un soldado no son prendas de ilusión
ni la holganza ni la paz.

MASURA.-

Mi juventud
vuelve a renacer
al rememorar

- ¡ah! -

que fui también soldado
del noble Abderramán.

CORO DE
MUJERES.-

Parece la doncella
un esforzado capitán.

¡Ah!

¡Así son los guerreros
del victorioso Abderramán!

¡Ah!

UNOS.-
OTROS.-

¡Así son los guerreros
del victorioso Abderramán!
del noble Abderramán!

- - - -

SULEIKA.-

¡Ay, mis atabales
de vibrante cuero,
que encendéis la roja
sangre del guerrero,
despertarme
quiero a vuestros sonos,
mientras en el prado
plafan los bridones.

Atabales

que en la lejanía
resonáis bizarros
al rayar el día:
Sin oiros
cuando me despierte
pensaré mañana
que mi vida es muerte.

¡Atabales

de vibrante son,
no os apagaréis
en mi corazón!

OMAR.-

¡En su corazón!

TODOS.-

¡Resuena el rancio cántico
del bélico atabal
y en todos los espíritus
se siente un mismo afán!

SULEIKA.-

Resuenan
con gritos de combate
y en los corazones
se despierta el vivo afán
de morir matando
por la gloria del Islam.

TODOS.-

(Con entusiasmo)

¡Bizarros atabales!

¡Qué vibrante es vuestro son!

SULEIKA.-

¡Atabales de mi corazón!

TODOS.-

¡Atabales de vibrante son,
cantad!

- HABLADO -

NOZHATU.-

¡Ay, Suleika...!

(Enternecida)

ALI-MANSUR.-

¿Reconoces

en la suya toda mi alma?

NOZHATU.-

La mía quisiera ver
en sus hechos y palabras.

ALI-MANSUR.-

Desde ahora a nuestro Omar
corresponden las hazañas,
el justar en los torneos,
el reñir en las batallas,
y a Suleika adormecer
varoniles arrogancias,
descubriendo los tesoros
que a su débil sexo cuadran.

OMAR.-

¿Yo, justando en los torneos?

SULEIKA.- ¿Yo, hordándome almalafas?
 NOZHATU.- Que en Suleika resucite
 la mujer, sí me entusiasma,
 pero a Omar... no te lo lloves
 a la guerra, que me mata.

ALI-MANSUR.- ¿Tú no juegas al alfange?

OMAR.- El laud...

ALI-MANSUR.- ¿Y no cabalgas
 en un potro jerezano,
 que al correr le nacen alas?

OMAR.- ¡Alas tiene el pensamiento
 y con él vuelo a mis anchas!

ALI-MANSUR.- ¿Qué habéis hecho, cordobeses,
 de este brote de mi raza?

(A los guerreros)

¡Oh, soldados!... Esta tarde
 subiremos al alcázar.
 Pero ahora... necesito
 soledad, reposo y calma,
 porque temo... que las letras
 han vencido aquí a las armas.
 Libres id... Y, a la caída
 de la tarde, en la Ruzafa.

(Salen los soldados por la
 izquierda, al ritmo del re-
 (doble de sus atabales. Por
 (el fondo, se van a una seña

(de Nozhatú, las esclavas y cantarinas con Masura.

ESCENA QUINTA.

(SULEIKA, AISA, NOZHATU, ALI-MANSUR
(OMAR y SAID.

ALI-MANSUR.- ¿Quiénes son esta doncella
y este jaique?

(Por Aisa y Said)

¿No se marchan?

NOZHATU.- Son personas que merecen
toda nuestra confianza.
Aisa vive con nosotros,
porque es huérfana. En mis largas
soledades, sus cuidados
endulzaron la añoranza
de Suleika, de quien quiero
que desde ahora sea hermana.

ALI-MANSUR.- Sea hermana de Suleika
y veámosle la cara.

(Se descubre Aisa)

OMAR.- Este anciano, el gran Said,
es mi maestro...

ALI-MANSUR.- ¡Rabiaba
por saber de qué maestro
aprendiste a odiar las armas!

SAID.- ¡Oh, las armas...!

ALI-MANSUR.- ¡Herramientas
que ennoblecen!

OMAR.- Y que matan.

ALI-MANSUR.- No teniéndolas, se muere
cuando Dios morir nos manda.

SAID.- ¡Oh, las armas!... ¿De qué sirven
un falange ni una lanza,
sin la mano que los mueva
con intrépida pujanza?

SULEIKA.- Es verdad, que el corazón,
no el acero, es el que ataca.

NOZHATU.- ¿Eso dices, hija mía?

ALI-MANSUR.- Y por Dios que es cosa extraña
que ella diga lo que dice
y éste calle lo que calla.

(Por Omar)

A la tarde, con mi hueste
subiremos al alcázar
y esas ropas señoriles,
transparentes, perfumadas,
por arreos militares
cambiarás, Mas la mudanza
no ha de ser en lo exterior
solamente, que en mi casa

no tolero que los hombres
se malogren en la holganza.
Capitanes aguerridos
han de ser y no azafatas.

NOZHATU.- ¡Triste!

OMAR.- Escucho y obedezco.

ALI-MANSUR.- Y, entre tanto, llévate, Aisa,
a Suleika y en doncella
la conviertes recatada.

NOZHATU.- No, quisiera ser yo misma
la que el traje la cambiara.

SULEIKA.- Madre mía, soy dichosa
si en el cambio me acompañas,
porque temo que el cambiar
sea hacerme desgraciada.

SAID.- (A Omar)

Es tu padre. Obedecerle
es forzoso.

OMAR.- (A Said)

Me maltrata.

SAID.- Pero es tu padre.

OMAR.- El destino
se cumple que él me señala.

(Van haciendo mutis por la
(derecha, Nozhatú, Suleika
(y Omar. Alí-Mansur los con-

(templa un momento. Aisa por
(el jardín.

ALI-MANSUR.- ¿Ese andar suave y calmoso?
¿Esa voz aguda y blanda?
¿Ese tono dolorido?
¿Esa barba rasurada?
¡No mil veces, mientras viva,
que los hombres de mi casta
pisan fuerte y hablan recio
y se tiran de las barbas!

ESCENA SEXTA

(ALI-MANSUR, SAID y MASURA.

ALI-MANSUR.- Ven, maestro, que la sangre
se me está pudriendo toda.
Ven Masura tú también.
Dad consuelo a mis zozobras.

MASURA.- El oído y la obediencia
te debemos.

SAID.- Interroga.

ALI-MANSUR.- ¿Cómo el hijo de un guerrero,
cuya sangre se alborota
con el ruido de las armas,
a las letras se acomoda?
¿Por qué escucha un añafil
y tiembla como una tórtola?

Y, oliendo yo a alboronía,
 ¿por qué huele a agua de rosas?
 ¿Siempre ha sido temeroso?
 La afición que muestra agora
 por la música, los versos,
 las sedas y los aromas,
 ¿es impulso natural
 o es postiza en su persona?
 Decídmelo, si lo supiérais
 porque, si Omar, en sus obras
 no es el hijo que he soñado
 ¡en mal día vine a Córdoba!

MASURA.-

Ya sabes Alí-Mansur
 que, si hoy piso blanca alfombra
 peleando en la frontera
 transcurrió mi vida moza.
 ¡Ah, si Omar hubiese estado
 confiado a mi custodia!
 Cuando apenas levantaba
 lo que un tallo de begonia,
 Era Omar inquieto y vivo
 como un pecho de paloma.

ALI-MANSUR.- ¡Qué ilusiones resucitan
 las palabras de tu boca!

MASURA.- Nozhatú que le celaba

con mirada temerosa
de que el niño demostrase
condición batalladora,
le escondía de las gentes,
recatábale en su alcoba
y eludía que se hablara
de la guerra y de sus glorias.

ALI-MANSUR.-

(Con amargura)

¡Mientras yo, con mis algares
me batía en Zaragoza!

MABURA.-

En tu casa no se vieron,
-¡oh vergüenza que sonroja!-
ni alfanjes, ni cimataras
ni capacetes ni cotas.

ALI-MANSUR.-

¡Hubo laudes sonoros
y collarines de aljofar!

MASURA.-

Es el miedo femenino
de la madre el que transforma
los impulsos varoniles,
los apaga y los ahoga...

ALI-MANSUR.-

¡Viento soy que reaviva
los rescoldos cuando sopla!
¡Oh, said!... Lo que tú hiciste
deshacerlo a mí me toca.

SAID.-

¡Ah, no olvides que era noche

cuando marchaste de Córdoba
 y que hoy la alumbran destellos
 de iluminadas auroras,
 que las ciencias y las artes
 de esplendores la coronan
 y que Sidi Abderramán
 prefiere para su gloria
 al brillo de un buen alfanje
 la luz de una bella estrofa!

ALI-MANSUR.- Frutos de paz, que el Califa
 debe al valor de sus tropas:
 que no cosechara paz
 si no sembrara victorias.

(Transición)

MASURA.- Pero... callemos que vienen.
 Suleika con mi señora.

ESCENA SEPTIMA

(DICHOS, SULEIKA, AISA,
 (NOZHATU y OMAR.

(Aparecen por la primera de
 (la derecha Nozhatú y Solei-
 (ka. Este viste traje feme-
 (nino del que forman parte
 (indispensable unas ricas
 (babuchas que difícilmente
 (logra mantener calzadas,
 (por la falta de costumbre,
 (y una almalafa o velo que

(rodea su garganta, atosigándola
(sobremanera.

- MUSICA -

- SULEIKA.- A esta vestimenta
yo no me acomodo.
Todo me atormenta,
me embaraza todo.
- ALI-MANSUR.- Si eras buen soldado
no eres mala hurí.
¡Cómo se ha logrado
la mudanza en tí!
- NOZHATU.- Súbete ese velo,
recata el semblante.
Mira para el suelo
que hay hombres delante.
- SULEIKA.- ¡Manía más rara
no cabe jamás!
¡Me han visto la cara
tantísimos más!...
- ALI-MANSUR.- Desde hoy, Suleika,
no te la han de ver.
Es la costumbre.
¡Qué le vas a hacer!
Omar también acude
por dicha transformado.

(Sale OMAR por la derecha, con
(cota de malla, almete y bor-
(ceguíes con acicates, con los
(que apenas puede andar desen-
(vuelto.

- OMAR.- No sé ni cómo pude
salir tan bien librado.
- ALI-MANSUR.- ¡Bizarro continente!
- OMAR.- ¡Te burlas, ay de mí!

* SULEIKA.-

Levanta ya la frente
y aprende a andar así.

(Dá unos cuantos pasos con
marcialidad y se le salen
(las babuchas de los piés.

NOZHATU.-

(A Suleika)

No intentes disparates.

ALI-MANSUR.-

(A Omar)

OMAR.-

¿De plomo eres acaso?
¡Con estos acicates
no puedo dar un paso!

ALI-MANSUR.-

¡Bracea con soltura!

OMAR.-

¿Quién puede bracear?
Con esta ligadura
no sé ni respirar.

SAID.-

Ese empeño testerudo
me suspende y maravilla.

MASURA.-

Ni él se siente corajudo
ni ella a ser mujer se humilla.

AISA.-

(Que ha entrado un momento
antes por el fondo.

¡Oh, qué súbita mudanza!
Solamente falta^aOmar
un alfanje y una lanza
yba Suleika mi collar.

(Se quita el collar que lle-
(va puesto y se lo cuelga a
(Suleika. Masura hace mutis
(por la derecha y a poco
(vuelve con un alfanje, en
(su correspondiente talabar-
(te.

SULEIKA.-

¿No me basta con el velo

NOZHATU.- que me agobia y se me enreda?
No desbarres, porque el pelo
desgreñado se te queda.

ALI-MANSUR.- Ese alfange y esa lanza
por mi vida, ¿dónde están?

OMAR.- ¿Y el coraje y la pujanza,
que esas armas moverán?
dónde están?

MASURA.- (Saliendo)

¡El alfange!

OMAR.- (Aparte)

¡Qué tormento!

SULEIKA.- Es el mío: trae aquí!

(Arrebatándoselo de las
manos a Masura.)

ALI-MANSUR.- Te equivocas: ese alfange
no es, Suleika, para tí.

SAID)

Bizarría tan extraña

AISA)

nunca ví.

MASURA)

NOZHATU)

OMAR.-

Mueve mi admiración

AISA.-

¡Qué extraña sensación!

SULEIKA.-

(Contemplando su alfange
(que sostiene en ambas ma-
nos.)

¡Ay, acero venerado
bien nacido y bien templado
por el agua milagrosa
del azul Guadalquivir...!
¡Ay, alfange de hoja fina,
que dá muerte y no asesina
porque sólo en liza honrosa
te atrevistes a reñir!

Aunque lloro por dejarte,
 nunca más he de empuñarte,
 pues, si ponen en mis manos
 una rueca en tu lugar,
 dudaría, por la muestra,
 de que tengo mano diestra
 para el juego de las armas,
 quien la tiene para hilar.

OMAR.-

Siento que la sangre
 se me agolpa al corazón.

ALI-MANSUR.-

¡Siento que mis ojos
 se humedecen de emoción!

NOZHATU.-

Pronto lo olvidará.

AISA.-

(A Suleika)

Sigue tu invocación.

SULEIKA.-

¡Ay, alfinde reluciente,
 por bruñido y por valiente;
 si estimado por tu forja,
 por tus hechos inmortal...!
 ¡Ay, relámpago de plata
 que deslumbra cuando mata
 con la luz de sus reflejos
 y el laurel de su historial!
 Cuando sirvas a mi hermano,
 nunca olvides que esta mano,
 ni sin causa te ha movido
 ni vencido te envainó,
 y que agora que mi suerte
 me condena a aborrecerte,
 te abandono por sumisa
 pero no cobarde, no.

AISA, NOZHATU

OMAR Y SAYD.-

Vibra de entusiasmo
 sin poderlo remediar.

TODOS menos

SULEIKA.

Siente por las armas
 un delirio singular.

SULEIKA.-

(Con valentía)
¡Toma mi alfange, Omar!
¡Nunca lo he de olvidar!

- HABLADO -

ALI-MANSUR.-

¡Admirable invocación!
Un soló defecto le hallo:

(A Omar)

que, como suena en su boca,
no saliera de sus labios.

NOZHATU.-

¡Que una mujer se entusiasme
con un alfange bizarro!

ALI-MANSUR.-

Pues ¿y que un hombre lo mire
sin demostrar su entusiasmo?
Eññete ya el talabarte,
que es de cuero repujado
y, a fe que, si no marcial,
estarás, al menos, guapo.

(Omar se ciñe el tahalí,
(avergonzado.

AISA.-

(Tomando el alfange de ma-
(nos de Suleika.

Toma el alfange y no digan
que, porque cambia de mano,
va a mudar de condición
ni a arrepentirse del cambio.

OMAR.- (Poniéndose el arma en el taha-
(lí.

Así sea, dulce Aisa.

SULEIKA.- Pero, ¿en qué piensas, hermano?

(Se dirige a él, ligera, sa-
(liéndosele las babuchas.

NOZHATU.- ¡Suleika!

SULEIKA.- ¡Malditas sean

las babuchas de los diablos!

(Yendo descalza al encuentro de
(Omar.

NOZHATU.- ¿Te descalzas?

SULEIKA.- ¡Y reniego
del que las haya inventado!

(A Omar)

¡Al revés te lo pusiste!

(Colocándole bien el alfange)

OMAR.- Y aleccionarme es tu encanto.

SULEIKA.- Luego me darás lecciones
de andar con ese calzado
que no sé cómo se escapa
de los piés a cada paso.

NOZHATU.- Porque andas como un arriero.

ALIS-MANSU.- Señora: ¡como un soldado!

¡Vete, Omar, y tú, Masura,

explicale a grandes rasgos
 cómo debe conducirse
 cuando al alcázar subamos.
 NOZHATU.- Y tú, Suleika, con Aisa,
 ve al jardín, que los criados
 te conozcan, porque quiero
 que de todo te hagas cargo.

AISA.- Y verás qué bellas fuentes
 y qué flores y qué pájaros.

SULEIKA.- ¿Pájaros? Dame una honda
 que no te dejo uno sano.

NOZHATU.- ¡Hija!...

SULEIKA.- ¡Madre...! En un momento
 no puedo borrar veinte años.

(Han hecho mutis por el fondo
 (derecha Omar y Masura; por el
 fondo izquierda Suleika y Ai-
 sa. Detrás de estas se va Saïd:

- ESCENA OCTAVA -

(NOZHATU y ALI-MANSUR.

ALI-MANSUR.- ¡Veinte años!

NOZHATU.- ¡Veinte!

ALI-MANSUR.- ¡La juventud!

NOZHATU.- De aquellos tiempos,
 ¿te acuerdas tú?

ALI-MANSUR.- Mientras volaba

de norte a sur,
 aquellos tiempos,
 ¡oh, Nozhatú!
 me devolvían
 su clara luz,
 como una estrella
 del cielo azul.

NOZHATU.-

 Ahora tengo
 veinte años más.

ALI-MANSUR.-

Para mis ojos,
 miel de mi hogar,
 el contemplarte,
 sin el afán
 de aquellos tiempos,
 tan lejos ya,
 tiene el hechizo
 de un despertar.

NOZHATU.-

¡Ay, pero tengo
 veinte años más!

ALI-MANSUR.-

 Nuevas ternuras
 hay en mi ser
 que en tantos años
 acumulé.

NOZHATU.-

Son los rescoldos

ALI-MANSUR.- del fuego aquel.
Brasas, que hoguera
fueron ayer.

NOZHATU.- Sus ascuas arden
con timidez...

ALI-MANSUR.- Y sus cenizas
cubren mi sien.

NOZHATU.- Ven...

ALI-MANSUR.- ¿Donde vamos?

NOZHATU.- A un mirador,
que es un espejo
para los dos.

ALI-MANSUR.- ¿Quieres que escuche
cerca la voz,
cuando nos llamen
a la oración?

NOZHATU.- Quiero que mires
luz de mi amor,
con qué grandeza
se pone el sol.

(Mutis por la segunda de la de-
(recha.

ESCENA NOVENA.

(SULRIKA y OMAR.

OMAR.-

(Entrando por el fondo derecha.

¡Reniego de tantas vueltas,
de tantas explicaciones
y de un arte, -el militar,-
donde todo se hace a voces!

SULEIKA.-

(Entrando por el fondo iz-
(quierda, con las babuchas
(debajo del brazo izquierdo
(y con una rama de almendro
(a la que corta las flores
(con una pequeña podadera.

¡A mí, fuentes y arrayanes!

¡A mí, pájaros y flores!

¿Qué hay, hermano?

OMAR.-

¿Vas descalza?

SULEIKA.-

Por comodidad.

OMAR.-

¿De dónde

cortaste esa bella rama
de almendro? No la destroces.

SULEIKA.-

Te estoy haciendo una fusta.

OMAR.-

¿A mí?

SULEIKA.-

Para cuando montes.

OMAR.-

¡Ay, hermana, qué contrastes!
Yo, tan débil; tú... ¡tan hombre!

SULEIKA.-

Oye, Omar, ¿por qué me miras
cada vez que doy un corte
en la rama del almendro?

OMAR.-

Porque es de un árbol que anoche

me inspiró una cancioncilla.

SULEIKA.-

Pero ¿es que tú haces canciones?

OMAR.-

Es mi oficio.

SULEIKA.-

(Sorprendida)

Alí-Mansur,

nuestro padre... no te enojas,

pero dice que tan solo

las almeas las componen.

Y que es propio de mujeres

tal oficio...

OMAR.-

(Irónico)

Pues entonces, .

mientras yo tomo tus armas,

será preciso que tomes

a tu cargo el sucederme

en profesión tan innoble.

SULEIKA.-

¿Yo, cantando?

OMAR.-

¿Yo, riñendo?

SULEIKA.-

A mí me aduermen los sonos
de una canción.

OMAR.-

Pues a mí

me desvela el rudo choque

de las armas.

SULEIKA.-

¿Es posible?

OMAR.-

De tí tomaré lecciones
para ser un buen soldado.

SULEIKA.- Lo serás que al mundo asombre.
 OMAR.- Pero en tanto que me adiestras
 en lanzadas y mandobles,
 dame por última vez
 mi laúd, siéntate y oye

(Suleika le alargaba el laúd
 (que está al pié del diván
 (y, luego, se echa en éste.
 (Omar se sienta a su lado.

-MUSICA-

SULEIKA.- Nunca mis manos
 que son como garras,
 pulsar estas cuerdas
 con mimo lograrán.
 OMAR.- No son las manos
 ni duras ni blandas:
 las cuerdas se pulsan
 no más con el alma.
 SULEIKA.- Quiero escucharte.
 OMAR.- ¿De veras te agrada?
 SULEIKA.- De veras, hermano.
 Sosiégate y canta.

OMAR.- "Las flores del almendro
 son copos de nieve
 que el viento al pasar olvidó.
 Veditas del manto
 de la primavera
 que el último cierzo rasgó.
 Las flores de almendro
 que se abren al sol,
 tiritan de noche
 con leve temblor
 y el fresco rocío
 del amanecer

las besa y las mata a la vez.

 ¡Ay, bella flor,- color de amor
 filial y puro,-
 en mi cantar,- capullo albar,
 quiero ensalzarte.
 Flor de candor - flor sin olor
 y sin malicia:
 flor juvenil,- flor de marfil
 inapreciable.
 ¡Ay, bella flor,- color de amor
 de madre!"

(Suleika se ha dormido dulce-
 mente. Omar se dá cuenta de
 ello, y dejando el laúd junto
 (al diván, pónese rodilla en
 tierra a contemplarla.

¿Oyes, Suleika?
 ¿Pues no se ha dormido?
 Durmióse a mi arrullo
 lo mismo que un niño.
 Refleja en su rostro
 la paz de la tarde.
 ¡Tan bella como ella
 sería mi madre!

 (Coge las florecillas blancas,
 (esparcidas por la alfombra, al
 (pié del diván, y las va colo-
 (cando una a una, a modo de guir-
 (nalda en el cabello de Suleika.

"Las flores de almendro
 son gemas preciosas
 talladas por el Creador.
 Sus claras facetas
 despiden tres luces:
 pureza, belleza y amor.

Las flores de almendro,
 que nadie tocó,
 cual flores doncellas
 purísimas son.
 ¡Malhaya la boca
 que, impura y osada,
 se atreva no más que a besarlas!
 ¡Ay, bella flor,- color de amor
 filial y puro,
 diadema sé - que imaginé
 para mi hermana!
 Flor juvenil - flor de marfil,
 flor de candor:
 pon en su frente un ideal
 de amor...

---HABLADO---

OMAR.-

¡Suleika! ¡Hermana! ¡Despierta!

(Se oyen en el fondo gritos de
 mujeres asustadas.)

SULEIKA.-

(Incorporándose)

¿Qué es eso? ¿Gritan?

UNA VOZ DE MUJER.-

(Dentro)

¡Un hombre!

OMAR.-

(Acudiendo al centro del fondo
 para observar.)

Un intruso hay en el baño.

Nuestras esclavas se esconden.

¡Van desnudas!

SULEIKA.-

(Acudiendo)

¿Cómo?

OMAR.-

Casi.

Los criados las socorren.

Luchan con él.

SULEIKA.-

Y aunque son

seis o siete, él se los come.

¿Qué haces que no estás con ellos?

OMAR.-

¿Con ellos?

SULEIKA.-

Trae.

(Quitándole el alfange)

OMAR.-

Pero ¿dónde

vas, Suleika?

SULEIKA.-

A demostrarle

que no todo el huerto es flores.

(Vase corriendo, alfange en
mano, por el fondo derecha.

ESCENA DECIMA

(DICHOS, ALI-MANSUR, NOZHATU,
AISA, MASURA, SAID, ESCLAVAS,
DANZARINAS y ESCLAVOS.

-MUSICA-

OMAR.-

¡Hermana! ¡Hermana!

ALI-MANSUR.-

(Saliendo por la segunda de
la derecha con Nozhatú.

¿Qué ocurre?

NOZHATU.-

¿No oíste gritos y voces?

ALI-MANSUR.- ¡Y ruido de armas!

OMAR.-

Suleika,

miradla...

ALI-MANSUR.-

¿Riñendo?

NOZHATU.-

(A Ali-Mansur)

¡Corre!

AISA.-

(Saliendo por el fondo iz-
(quierda, sobresaltada, pá-
(lida, sin aliento.

¡Es mi hermano!

ALI-MANSUR.-

(Marchándose por el fondo
(izquierda.

¡Allá voy yo!

NOZHATU.-

¡Hija mía!

(Se va detrás de Ali-Mansur)

OMAR.-

No te oye.

AISA.-

¡Es mi hermano! ¡Que lo matan!

OMAR.-

¿Tu hermano?

AISA.-

(Cayendo desvanecida en
(brazos de Omar.

¡Sálvame!

OMAR.-

¡Pobre!

OMAR.-

Se ha desmayado
por la emoción,
como una rosa
que se tronchó.
Tiene su cuerpo

tan vivo ardor...
 siento tan cerca
 su corazón,
 veo en su frente
 tal resplandor...
 ¿Qué es este nuevo
 temblor del alma
 que siento yo?

(Irrumpen por los dos lados
 (del fondo las DONCELLAS, DAN-
 (ZARINAS y ESCLAVOS. Envueltos
 (en un grupo vienen SULEIKA y
 (GAZUL, alfange en mano, ri-
 (ñendo; pero en forma que se
 (advierta la superioridad de
 (él, que no quiere herir a Su-
 (leika. Detrás de los revueltos
 (grupos llegan ALI-MANSUR, NO-
 (ZHATU, MASURA y SAID. Aisa y
 (Omar quedan en último término,
 (cubiertos por los demás.

ALI-MANSUR.-

(Imponiéndose)

¡Alto! ¡Quieta!
 ¡Basta ya!

(Se mete en medio de los dos
 (contrincantes con gesto heroi-
 (co.

SULEIKA.-

¡Padre! ¡Quita!

ALI-MANSUR.-

¡Bien está!

GAZUL.-

Es hermosa y valerosa
 de verdad!

 SULEIKA.- ¿Quién eres tú que riñes y no tiembles,
 que me pudiste herir y me perdonas?

Di ya, ¿quién eres tú?

GAZUL.- Yo soy el que admirado te pregunta:
¿quién eres tú, sultana,
que has desarmado el brazo de Gazul?

NOZHATU.- ¿Gazul?

AISA.-

(Abriéndose paso entre la gente
(te y viniendo a los brazos
(de Gazul.

¡Gazul, mi hermano!

(A Nozhatú)

Perdónale, señora,
Tú sabes que en tu casa
no entró con torpe fin,
que entró con tu licencia,
curioso como artista.
Yo he sido quien le ha dado
la llave del jardín.

OMAR.-

¡Gazul, el alarife
de Córdoba famoso!
Gazul: dame tus brazos.
Tu amigo quiero ser.

ALI-MANSUR.-

Esa amistad me place,
porque es acaso artista,
pero también es bravo
y de él has de aprender.

OMAR.-

(Aparte)

¡Qué pretensión la suya!

SULEIKA.-

(Aparte)

Yo estoy avergonzada.

GAZUL.-

(Aparte)

No he visto igual belleza.

ALI-MANSUR.-

(Aparte)

¡Providencial llegada!

SULEIKA.-

Escúchame, Gazul.
Riñendo me venciste,

- y nadie hasta el presente
 logró lo que tú hiciste.
- GAZUL.- Señora; si mi acero
 triunfaba, no te asombre.
 Más asombroso es verte
 riñendo como un hombre.
- SULEIKA.- ¿Por qué no me has herido
 si estuve al descubierto?
- GAZUL.- No pude, porque estaba
 por vuestros ojos muerto.
- AISA.- (A Omar)
 Mi hermano, por Suleika
 se siente enamorado.
 (A Aisa)
 Porque hoy está de amores
 el aire embalsamado.
- ALI-MANSUR.- ¿Quién eres tú, que vences a Suleika?
 Gazul, ¿de qué materia estás compuesto?
 que la haces vacilar?
- GAZUL.- Yo soy el que admirado te pregunta:
 ¿Quién es esta doncella
 que enciende una implacable sed de amar?
 Suleika es roja llama,
 Gazul es raudo viento...
 ¿quién puede su destino adivinar?

(Van saliendo por los dos la-
 (dos del fondo. Quedan en es-
 (cena Gazul y Aisa en el cen-
 (tro, Suleika a la derecha,
 (Omar a la izquierda, Nozha-
 (tú y Ali-Mansur en el diván
 (sentados. Said cerca de Su-
 (leika y Masura junto a Omar.

- GAZUL.- Adiós, adiós hermana.
- AISA.- Hermano, presto ven.
- GAZUL.- Te debo desde ahora

una ilusión y un bien.
 AISA.- ¡Que el baño de Zahara
 te dé brillante gloria!
 GAZUL.- ¡Que siempre esa doncella
 perdure en mi memoria!
 SULEIKA.- (Aparte)

Gazul,
 ¡ay de mí, triste!
 ¿Qué palabras me hablaste,
 qué veneno me diste?

Gazul,
 ¿Tengo que maldecir
 la hora en que viniste?
 OMAR.- (Aparte)

¡Aisa!
 ¡Tuve tan cerca
 tu corazón,
 oh, Aisa...!
 ¿Qué es este nuevo
 temblor del alma
 que siento yo?
 ¡Qué bien me hiciste
 si esto es amor!

GAZUL.- (Postrándose respetuoso ante
 los padres.)

La dicha os acompañe,
 ¡oh, amable Nozhatú!
 La paz sobre vosotros,
 ¡oh, noble Alí-Mansur!

ALI-MANSUR.- (De pié y levantando a Gazul)

¡Que encuentres en tu senda
 la dicha que ambicionas!
 Adios, Gazul.

NOZHATU.-
 GAZUL.- (A Aisa)

Hermana...

AISA.-

Hermano, ¿me abandonas?

GAZUL.-

Muy pronto volveré.

AISA.-

No tardes.

GAZUL.-

(Mirando a Suleika)

¡No podré!

(H Azul que, en el grupo de su
 (hermana ocupaba el lugar de la
 (derecha, parte hacia la izquier-
 (da, volviéndose una o dos ve-
 (ces para mirar de nuevo a Su-
 (leika. Aisa le ve marchar con
 (ternura y, luego, se dirige ha-
 (cia la derecha. Apenas hacen
 (mutis, Suleika y Omar, de modo
 (irreprimible cruzan la escena
 (hasta llegar a las puertas por
 (donde respectivamente se han
 (ido Gazul y Aisa, apoyándose
 (en el costado de las puertas,
 (mirando al exterior. Entretan-
 (to, Ali-Mansur y Nozhatú, se
 (acercan al mirador del centro
 (del fondo, contemplando el ho-
 (rizonte, enrojecido por el cre-
 (púsculo. Said y Masura se in-
 (clinan, cara al fondo derecha
 (en actitud de orar y, lejana
 (suena la voz del

ALMUEDANO.-

¡Orad! ¡Orad!
 ¡Orad, creyentes del Dios único!
 El nos dé paz
 ¡Oh, creyentes, orad, orad!
 ¡Dios es el más grande!
 ¡El nos dé la paz!

TELON LENTO.

CARMEN MORENO
Copista Teatral
MORCIA, 26, 1.º B
TEL. 77468
MADRID

FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

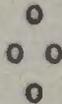
" T A L I S M A N "

ACTO SEGUNDO.

o
o o
o

" T A L I S M Á N "

ACTO SEGUNDO.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A C T O S E G U N D O

CUADRO PRIMERO.

Aposento íntimo en casa de Alí-Mansur, de reducidas proporciones. Sus dos paredes visibles forman un ángulo en el fondo izquierda, de lados desiguales, siendo mayor el que queda a la derecha del actor. En este lienzo de pared, hay una gran puerta practicable en el centro. Por ella se ve en primer término una balaustrada y, en el fondo, las copas de algunos árboles y los arcos de varios arrayanes, bajo la sensación de la luna llena. Se supone que, desde la pequeña terraza que se forma entre la puerta y la balaustrada, se baja por derecha e izquierda al jardín. En el otro lienzo de pared, -el de la izquierda,- hay una puercecilla practicable, cubierta por un tapiz persa. En el rincón del fondo izquierda, un diván ampliamente vestido. Sobre él pende, en el mismo rincón, una lámpara encendida y junto a la puercecita un tam-tam, cuyo mazo está en el suelo.

ESCENA PRIMERA.

(Aparece en escena AISA, sen-

(sentada en el diván y bor-
 (dando una alcatifa con agujas
 (y con sedas de colores. Mira
 (de cuando en cuando hacia el
 (jardín, dando muestras de ru-
 (bor y complacencia íntima. Y
 (canta.

-MUSICA-

AISA.-

¡Oh, corazón!
 ¿Quieres callar?
 No desesperes
 por esperar.

(Siente que alguien se acerca.
 (Se levanta, se asoma a la bala-
 (ustrada y dice:

Fue que la brisa suspiró.
 ¡Pensé en Omar!

(Vuelve a sentarse y continúa
 (su labor.

Esperar
 es sufrir
 y temer y suspirar;
 mas también es sentir
 la dicha suprema
 de soñar.

Pajaritos dormiditos
 bajo el tul del arrayán,
 sed piadosos con mis penas
 y esta noche despertad.
 Y decidle al bien que espero
 que en mi pecho un ruiseñor
 se consume
 como llama sin calor...

-¡ah!, ¡ah! -

...suspirando por su amor.

(Durante los anteriores versos,
)ha entrado OMAR sin ser visto
 (por Aisa. La contempla, se acer-
 (ca a ella y, al ir Aisa a reco-
 (ger el estribillo de su canción,
 (es Omar el que canta apasionado.

OMAR.-

Esperar
 es sufrir
 y temer y suspirar;
 ¡mas también
 en sentir
 la dicha suprema
 de soñar.

AISA.-

Ya la luna refulgente
 desde el jardín nos mira.

OMAR.-

Luna de Oriente,
 sé de nuevo tú la confidente
 de dos almas
 que al unísono suspiran.

AISA.-

(A flor de labio)
 De tu suave aliento
 yo un suspiro siento,
 que es el olor
 embriagador
 que da la flor
 del sentimiento.

OMAR.-

Por tu boca siento
 resbalar el viento
 de los suspiros,
 como el sutil rumor
 de promesa.

AISA.-

El suspiro acaso
 es la voz de un alma que besa.

OMAR.-

¡Oh, dulce
 perfume de amor!
 ¡Ah!...

(Con arrebató)

¡Siento su poder embriagador!

AISA.- ¡Bebe en ese dulce manantial!
 OMAR.- ¡Oh, dichosa fuente del amor!

(Se besan)

AISA.- ¡Amor!
 OMAR.- ¡Amor!

(Han quedado enlazados)

AISA.- Esperar...
 OMAR.- Esperar...

es la dicha de soñar.

AISA.- ¡Oh, la dicha de soñar!

OMAR.- ¡Suspirar
 por tu amor!

LOS DOS.- ¡No cabe mayor felicidad!

(Empiezan a indicar el
 (mutis hacia la izquierda.

AISA.- ¡Dulce Omar!
 OMAR.- ¡Bella hurí!
 AISA.- ¡Corazón!
 OMAR.- ¡Sol de Abril!
 AISA.- ¡Tierno afán!
 OMAR.- ¡Luz de amor!
 AISA.- ¡Oh, inquietud!
 OMAR.- ¡Oh, ilusión!

(Suavísimamente)

¡Oh, ilusión de juventud!
 Es la flor de la ilusión.
 AISA.- No quisiera nunca envejecer.
 OMAR.- Vida perdurable es el amor.
 AISA.- Siempre, siempre junto a tí.
 OMAR.- Nunca me abandonarás.
 AISA.- Siempre esclavo de tu amor.
 OMAR.- ¡De nuestro amor!
 AISA.- ¡No cabe mayor felicidad!

LOS DOS.-

(Mutis)

ESCENA SEGUNDA.

(ALI-MANSUR que llega por
 (la derecha y, mirando a la
 (puertecita de la izquierda,
 (lanza una alegre risotada.

- HABLADO -

ALI-MANSUR.-

¡Ya eres mío, ruiseñor!
 Si de un pecho de mujer
 hiciste nido de amor,
 cuando la temas perder
 habrá en tu pecho valor.
 Ya no importa que tu mano
 sea débil con la espada,
 ni que vivas tan ufano
 de tu Córdoba letrada.
 Sangre tienes muladí,
 por una mujer suspiras...
 Ya no hay hora para tí
 sin fiebre de santas iras.
 Ya habrá en tu pecho valor,
 si tu pecho sufre y ama.
 ¡Presto serás reñidor
 por el amor de tu dama!
 ¡Ya no temo por tu fama
 ni me afano por mi honor!

¡Ya el rescoldo es viva llama!

¡Ya eres mío, ruiseñor!

ESCENA TERCERA.

(ALI-MANSUR, NOZHATU, SULEIKA
(Luego, OMAR. Al final, MASU-
(RA.

NOZHATU.-

(Por la izquierda)

Pronto has vuelto, Alí-Mansur.

ALI-MANSUR.-

¡Bella estaba la Mezquita!

Dos mil creyentes o más
escucharon al Califa

y en sus palabras notamos
su mucha sabiduría.

¡Lástima de Abderramán
no quiera más sarracina

y que viva en paz con todos
los que avasallar podría!

NOZHATU.-

No pienses más en la guerra.

ALI-MANSUR.-

Bien, mujer.

(Ya hacia el fondo)

NOZHATU.-

¿Y nuestra hija?

ALI-MANSUR.-

(Señalando hacia el jardín)

Mírala por donde viene.

NOZHATU.-

¡Por Dios que viene bonita!

(Aparece SULEIKA por el fon-
(do. Trae al hombro un hacha

(de leñador y viene secándose
(el sudor de la frente con los
(brazos.

¿De dónde sales, mujer?

(A Ali-Mansur)

¿La has visto?

SULEIKA.-

¿No lo adivinas?

¡De trabajar!

ALI-MANSUR.-

Y ¿qué hiciste?

que sudas como en tu vida?

SULEIKA.-

En la copa de un enebro,
buen mozo, por vida mía,
tiene su nido una garza
que es madre de tres garcillas.
Quise subir a cogerlas...

NOZHATU.-

¿Tú?

SULEIKA.-

¿Por qué no?

NOZHATU.-

¡Pero, hija!

SULEIKA.-

No te enfades, porque no
me he subido... todavía.
Tiene el enebro una anchura
que abarcarlo no podría.
¡Pero, ya verás mañana
qué bien logro mi rapiña!

NOZHATU.-

¿Cómo?

SULEIKA.-

¡Echando al suelo el árbol!

ALI-MANSUR.-

¡Bien, Suleika!

NOZHATU.-

¿No te indigna?

SULEIKA.-

Pero, es duro como piedra.

Llevé dos horas corridas
zurrándole... y, sin sentirlo,
se me echó la noche encima.

NOZHATU.-

¡Y yo que vine en tu busca
para que en esa alcatifa
dieras alguna puntada
conmigo...!

SULEIKA.-

Me maravilla

que sabiendo que no valgo
para esas cosas, insistas.

NOZHATU.-

Ven, Suleika. Sé más dócil.

SULEIKA.-

Allá voy...

(Dejando el hacha de mal hu-
(mor.

ALI-MANSUR.-

Y que es muy linda

la labor...

SULEIKA.-

¡Y más pesada!

NOZHATU.-

Siéntate aquí.

SULEIKA.-

Venga...

(Tomando la alcatifa y las
(agujas de hueso.

NOZHATU.-

Mira

donde clavas.

SULEIKA.-

¡En mi pierna!

¡Malhaya...!

NOZHATU.-

¡Suleika!

ALI-MANSUR.-

(Jovialmente)

Olvida

que es mujer y, como un hombre,
reniega.

NOZHATU.-

¡Es cosa de risa!

SULEIKA.-

Este nudo me ha salido
bastante bien.

NOZHATU.-

Sí.

SULEIKA.-

No digas
que no está bien.

NOZHATU.-

Si no fuese
porque le cuelga esta anilla.

(Volviendo la alfombrilla
(para enseñarle una hebra
(colgando.

SULEIKA.-

Esto se corta. ¡Ya está!

NOZHATU.-

Pero, ¿qué has hecho, maldita?

SULEIKA.-

Madre, a mí no me divierte
la labor.

ALI-MANSUR.-

No tengas prisa.
Con paciencia y voluntad...

SULEIKA.-

Anda, prueba tú.

(Levantándose y entregando
(a su padre la alcatifa.

NOZHATU.-

¡Qué ardilla!

ALI-MANSUR.- ¡Si me vieran mis soldados!...

SULEIKA.- Pues, ¿y de mí, qué dirían?
Pero aquí mi hermano llega.
Ven, hermano.

(Sale OMAR por la izquierda)

OMAR.- ¡Qué!

SULEIKA.- ¿Qué opinas
de este trabajo?

OMAR.- ¿De cuál?

SULEIKA.- Del de anudar alcatifas.
Anda, prueba.

(Quitándole la alfombra a
Ali-Mansur y dándosela a
Omar.)

OMAR.- Me parece
que no hay cosa más sencilla.

(Dirigiéndose al diván)

NOZHATU.- Ahora verás.

ALI-MANSUR.- (Arrancándole la alfombra a
Omar, airado.)

¡Bueno fuera!

NOZHATU.- ¡Ali-Mansur!

OMAR.- ¡Padre...!

ALI-MANSUR.- ¡Quita!

(Tirando la alfombra a la
derecha.)

¡Que se lleven ese trapo
a cien leguas de mi vista!

SULEIKA.-

(Dándole un puntapié a la alfombra.)

¡Bien dicho! ¡Muy bien!

(Transición)

¡Qué peso

se me ha quitado de encima!

ALI-MANSUR.-

(A Nozhatú)

¿Y estas son las enseñanzas
que le diste?

NOZHATU.-

Parecidas

a las que tomó Suleika
de tí.

ALI-MANSUR.-

Pero, bien distintas.

OMAR.-

Padre, dos mil cordobeses
en tal industria se aplican.

ALI-MANSUR.-

"Las cañas se vuelven lanzas", -
en mi tiempo se decía.Sin duda agora se vuelven
losalcones golondrinas.

NOZHATU.-

Masura viene.

(Indicando a la izquierda)

ALI-MANSUR.-

Bien venga.

(A Omar)

¡A ver si te despabila!

OMAR.-

¿Qué quiere?

ALI-MANSUR.-

El te enseñará

cuanto ignoras.

- OMAR.- ¿Medicina?
- SULEIKA.- No.
- OMAR.- ¿Matemáticas?
- ALI-MANSUR.- No.
- OMAR.- Entonces...
- SULEIKA.- (Con acción de pegar)
¡Filosofía!
(Por la izquierda aparece
(MASURA.
- MASURA.- Señor...
- ALI-MANSUR.- Llegaste en buen hora.
- MASURA.- Mándame y verás cumplidas
tus órdenes.
- ALI-MANSUR.- (Por Omar)
Este mozo,
como sabes, necesita
que le adiestres en las artes
de la guerra, por si un día
lo que en versos asegura
tiene que probarlo en liza.
- NOZHATU.- No se riñe con las armas
por empeños de poesía.
- MASURA.- ¡Por tan fútiles motivos
hay pendencias en la vida!...
- ALI-MANSUR.- Supón... que se enamorara,
-¿cabe mayor tontería?
que un rival se interpusiera,

que a la vuelta de una esquina
le aguardase, que esgrimiese
las armas con bizarría
y que Omar, desafiado,
por no ser diestro en la riña,
le cede el campo... y renuncia
al amor por que suspira.

SULEIKA.- ¡Qué vergüenza!

OMAR.- ¡Vengan armas
y lecciones, qué osadía
no me falta y de la historia
de mi padre tengo envidia!

NOZHATU.- ¿Es posible?

ALI-MANSUR.- (Dándole su alfange)

Toma.

NOZHATU.- ¿Qué?

OMAR.- ¡Venga!

ALI-MANSUR.- (A Masura)

Deseñvaina aprisa,
que las hojas bien templadas
no son doçcellas miríficas
y más que de estar desnudas
se corren de andar vestidas.

NOZHATU.- ¿Qué vas a hacer?

OMAR.- Adiestrarme,

¿no lo oíste?

NOZHATU.- Es que peligras.

OMAR.- No importa.

SULEIKA.- ¡Bien por mi hermano!

ALI-MANSUR.- Nozhatú, señora mía,
riñendo lo quiero ver
más que anudando alcatifas.

MASURA.- Pues... ¡a reñir!

NOZHATU.- Por no verlo
me voy y que Dios le asista.

(Mutis por la izquierda)

ESCENA CUARTA.

(SULEIKA, ALI-MANSUR, OMAR
(y MASURA.

- MUSICA -

SULEIKA.- Así te quiero ver, hermano mío:
con ánimo y con brío,
con fuerte voluntad y brazo fuerte.

OMAR.- Me sobra voluntad:
destreza es lo que quiero... Comenzad
que no le tengo miedo ni a la muerte.

MASURA.- ¿Vamos los dos a reñir sin escudos?

OMAR.- Tengo la vida pendiente de un hilo.

SULEIKA.- Ya los alfanges aguardan desnudos.

ALI-MANSUR.- (Aparte a Masura)

Que él no sospeche que no tienen filos

SULEIKA.- El arja has de empuñar con energía;
repara en que podría

de un golpe desarmarte cuando quiera.

OMAR.-

¡Así queréis decir!

ALI-MANSUR.-

¡Así parece que vas a partir
un trozo de ternera!

MASURA.-

Así se coge el arma.

SULEIKA.-

Aprende de él, Omar.

OMAR.-

¡Así?... ¡Pues!... ¡adelante!

ALI-MANSUR.-

No está del todo mal.

(A Omar)

Agora ¡ataca tú
que él se defenderá!

SULEIKA.-

¡Duro y a la cabeza!

OMAR.-

¡A la cabeza va!

SULEIKA.-

¡Por Dios, con más coraje!

OMAR.-

Le voy a lastimar.

ALI-MANSUR.-

(Animándole)

¡A ver si se la rompes!

MASURA.-

¡Cuidado!

(Temeroso)

ALI-MANSUR.-

¡No lo hará!

OMAR.-

Eres blando en el ataque.

ALI-MANSUR.-

Si esto fuera de verdad...

De verdad o de mentira
con furor se ha de atacar.

MASURA.-

Ensayemos la defensa.

ALI-MANSUR.-

Puesto está muy en razón,
que quien sabe defenderse
prueba en ello su valor.

SULEIKA.-

Tú mismo, con tu alfange
el golpe has de parar.

OMAR.-

¡Parar cuando me pida
correr la voluntad!

ALI-MANSUR.- Masura, ataca tú.

(Masura tira un golpe fuer-
(te y Alí-Mansur le detie-
(ne el brazo, al ver que Omar
(no sabe pasarlo.

MASURA.- ¡Qué vas a hacer, bribón!
OMAR.- Cumplo lo que me mandas.
SULEIKA.- Ya lo paraba yo.
Por poco la cabeza
te corta de un revés.

ALI-MANSUR.- (Aparte a Masura)

Si le haces daño, mira
que ruedas a mis piés.

MASURA.- Otra vez voy a atacarle.
ALI-MANSUR.- ¡Con coraje habrá de ser!
SULEIKA.- Apercíbete y no ceda
y amenázale también.

(Masura ataca, amagándole
(solamente y dándole de pla-
(no en el cuerpo. Omar, tor-
(pemente, cubre con su arma
(el sitio contrario del que
(recibe el golpe y va cedien-
(do terreno hasta volverse de
(espaldas, cubriéndose la ca-
(beza con las manos.

ALI-MANSUR.+ ¡Duro!

SULEIKA.- (A Masura)

¡Venga!

(A Omar)

ALI-MANSUR.- ¡Sale!
SULEIKA.- ¡Para!

ALI-MANSUR.- ¡Bravo!
 SULEIKA.- ¡Vuelve!
 ALI-MANSUR.- ¡Pega!
 SULEIKA.- ¡No!
 ALI-MANSUR.- ¡Ah, cobarde!
 SULEIKA.- ¡Vamos!
 ALI-MANSUR.- ¡Venga!
 SULEIKA.- (Quitándole el arma a Omar)

¡Trae acá, bobalicón!

(Encarándose con Mansur)

MASURA.- ¡Con él te atreverás porque no sabe!
 OMAR.- ¡No pude dar más suave.
 SULEIKA.- Me ha dado en un momento una paliza.
 Conmigo has de probar.

ALI-MANSUR.- (A Masura)

MASURA.- Prevente, que Suleika no es Omar.
 ¡Aquí mi brava historia finiquita!

(Mientras Suleika y Masura ri-
 ñen, cambiándose las tornas
 para el maestro.

ALI-MANSUR.- ¡Así debías ser!
 OMAR.- ¡Yo quiero ser así!
 ALI-MANSUR.- ¡No basta con querer!
 OMAR.- Entonces... ¡ay de mí!
 ALI-MANSUR.- Valor y voluntad
 unir es tu deber.
 OMAR.- No tengo habilidad,
 y, ¡qué le voy a hacer!
 ALI-MANSUR.- De mi vista
 vete ya.
 OMAR.- No te enojas
 por favor.
 ALI-MANSUR.- (Amenazándole)

Si no fuera

- OMAR.- por lo que es...
No te irrites,
ya me voy.
- MASURA.- (Huyendo)
¡Bueno está!
- SULEIKA.- ¡Guay de tí!
- OMAR.- ¡Qué mujer!
- ALI-MANSUR.- ¡Mírala!
- SULEIKA.- ¡Vuelve aquí!
- MASURA.- (Que se ha replegado ha-
(cia la izquierda.
¡Para qué!
OMAR.- ¡Le venció!
- ALI-MANSUR.- (A Omar)
¡Vete ya!
- MASURA.- Para broma no está mal.
(Mutis por la izquierda)
- SULEIKA.- Tu bravura, ¿donde está?
- OMAR.- De vergüenza muero ya.
(Mutis por el fondo iz-
quierda.
- ALI-MANSUR.- ¡Que te voy a degollar!
(Id. fondo derecha. Ha
(quedado sola en escena
(Suleika, blandiendo el
(alfange.
- SULEIKA.- (Dirigiéndose al sitio
(por donde se fué Ma-
(sura.
¿Dónde está tu valor
cobarde y majadero?
Ven si quieres probar
el filo de mi acero.
¡Oh, manos mías,

perdéis nueva esperanza
de libertaros
por fin de vuestra holganza!
Manos que fuisteis alas
por un momento:
sois otra vez testigos
de mi tormento.

¡Ah!

Vivo en una cárcel
de amable suavidad,
¡hasta que mis manos
me dén la libertad!

En la dulce quietud
de sedas y fontanas,
¡cuánto diera por ver
mis tierras africanas!

¡Ay, ojos míos,
que fuisteis miradores
por donde el alma
bañé de resplandores;
ojos que en tristes siervos
hoy se convierten,
¡sed otra vez puñales
que me liberten!

¡Ah!...

Vivo en una cárcel
de amable suavidad,
¡hasta que mis ojos
me dén la libertad!



ESCENA QUINTA.

(SULEIKA y GAZUL, que entra
por la derecha.)

1
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

- HABLADO -

GAZUL.- ¡Ah, Suleika, flor de mayo!
bella luz primaveral!

SULEIKA.- ¡Ah, Gazul!

(Impresionada)

GAZUL.- Con el alfange
¿a quién váis a asesinar?

SULEIKA.- (Reaccionando)

¡No asesina quien afronta,
cara a cara a su rival!

GAZUL.- Y... ¿quién es?

SULEIKA.- ¿Ya lo olvidaste?

¡Tú!

GAZUL.- ¡Suleika!

(Con sorpresa)

SULEIKA.- ¡Vamos ya!

Los dos solos, sin testigos
que nos puedan estorbar.
Me venciste... por sorpresa,
y el desquite me darás.

GAZUL.- (Elegantemente)

Te vencí... y el pensamiento
me robaste... y a la paz.
Te vencí, mas en tu carne
no lograban penetrar

ni la lengua del alfinde
 ni la fé de mi ideal.
 Yo vencía; pero, en tanto,
 me sentía calcinar
 por el rayo de unos ojos
 de dulcísimo mirar,
 penetrando en mis entrañas
 como el sol por el cristal...
 Tú, vencida... ¡qué serena!
 Yo, triunfante, -si es triunfar,-
 como un pájaro temblaba
 de temor... y del afán
 de que nunca aquellos ojos
 me pudieran olvidar.
 Peleando de esta suerte,
 ¿quién Suleika, vence a cuál?

(Cogiéndole una mano)

¿No me miras?

SULEIKA.-

No comprendo
 tus palabras. ¡Suelta!

GAZUL.-

¡Bah!

Mis palabras no sabrían
 mis deseos expresar.

SULEIKA.-

Di, Gazul... Para vencerme
 con aquella suavidad,
 ¿te valiste por ventura

de un oculto talismán?

GAZUL.-

Sí...

SULEIKA.-

¿Cuál es?

GAZUL.-

El mismo caso
que te veda protestar,
cuando al reto yo replico
con palabras nada más.

(Suavemente le quita el al-
fange, depositándolo en el
diván.)

SULEIKA.-

¡El alfange!

GAZUL.-

No te sirve
para nada.

SULEIKA.-

¡Y es verdad!

(Apartándose lentamente)

¡Ay, Gazul el alarife!

¡Me has vencido una vez más!

Es que un talismán acaso
me arranca la voluntad
y, al verte, Gazul, yo siento
que mis ánimos se van.

(Reaccionando)

̄Pero no eres más valiente
ni más diestro al pelear.

¡Prueba! ¡Atácame, Gazul!

(Bajando los ojos)

No me mires... por piedad.

(Desesperada)

¡Suleika! ¿Eres tú, Suleika?
Tus arrestos, ¿dónde están?

(A Gazul)

¡Malhayan los ojos tuyos
que me quieren fascinar!
¡Suleika! ¡Malditos sean
tus aires de tempestad,
que sucumben al imperio
de un maldito talismán!

(Mutis por la izquierda)

- ESCENA SEXTA -

(GAZUL, solo)

- MUSICA -

GAZUL.-

Talismán
de invencible poder,
con imperio de imán,
es el amor.

Talismán
que domina las almas
y que impone sus leyes
de vencedor.

Como en el alma mía
nació la aurora
de un nuevo día,
yo ví en sus ojos bellos
brillar destellos
de un nuevo afán.

¡Amor me guía!
No encontraría
mejor talisman.

De un doncel enamorado
 se hace un bravo capitán,
 si los celos le envenenan
 y le hieren
 con su dardo de alacrán.
 Y el coraje de una dama
 se convierte en dulce afán
 si el amor ejerce en ella
 su virtud de talismán,
 y en su pecho es flor de zarza
 y es alondra el alcotán.

El amor que en tí, doncella,
 ha empezado a suspirar,
 en mi pecho fué suspiro
 ¡y hoy es soplo de huracán!

eeeeeeeeee

Con el empuje
 de un indómito corcel,
 que no conoce
 valladares para él;
 con la violencia
 de un torrente arrollador,
 y con el fuego
 de un volcán abrasador...
 ¡va a tí mi amor!
 ¡Ah! ¡Ah!
 ¡Con el afán de beber
 en tu boca sensual
 las esencias del bien y del mal!
 ¡Con la bravura
 de un fiero león...
 que es todo corazón!

El amor que en tí, doncella,
 ha empezado a suspirar,
 en mi pecho fué suspiro
 ¡y hoy es soplo de huracán!

Porque me alumbre
 la luz de plata
 de ese lucero,
 ¡vivo!... ¡muero!...
 ¡Oh, Suleika!
 ¡Oh, Suleika!
 ¿Qué talismán, mujer,
 me hace morir de afán?
 ¡Ah!
 ¡Amor ha sido
 tu talismán!

- ESCENA SEPTIMA -

(GAZUL y AISA, que entra por
 (la izquierda. Luego ALI-MAN-
 (SUR.

AISA.-

Hermano, Gazul...

GAZUL.-

Hermana...

¿Quién te anunció mi presencia?

AISA.-

Una mujer que se afana
 por ocultar la desgana
 que le produce tu ausencia.

GAZUL.-

¿Suleika te lo advirtió?

AISA.-

Nada me dijo de tí;
 pero oí que suspiró
 y entonces me dije yo:
 -Gazul anda por ahí.

GAZUL.-

No es en verdad cosa rara
 que logres adivinar
 una inclinación tan clara,

pues yo te miro a la cara
y leo en tu frente: -Omar.
¿Sabías...?

AISA.-

(Con rubor)

GAZUL.-

Adiviné.

Tú le miraste aquel día
en que yo me enamoré
y, en tu mirada, noté
que era... así como la mía,
cuando a Suleika miré.

(Alí-Mansur llega por la
derecha.)

ALI-MANSUR.-

(Dentro)

¿Quién anda de cuchicheo
por aquí?

(Entra)

AISA.-

Señor...

ALI-MANSUR.-

Se hablaba
de amores; pero yo creo
que más bien se murmuraba.

AISA.-

Señor... ¿puedo retirarme?
Con mi hermano quedas.

ALI-MANSUR.-

¡No!

Antes, tienes que contarme
qué doncel te enamoró.

AISA.-

¿A mí?

ALI-MANSUR.-

¡Que yo no soy tonto!

¡Que lo sabré adivinar!

Dime ya su nombre. ¡Pronto!

(Silencio ruboroso de Aisa)

¡Más alto, mujer!... ¡Omar!

GAZUL.-

¿No te lo dije? En tu frente
se lee su nombre.

ALI-MANSUR.-

(Con humor)

Sí, sí...

Sobre todo, cuando es gente
que los vé, -como los ví,-
besándose ingenuamente.

AISA.-

Perdón...

ALI-MANSUR.-

¿Le quieres o no?

AISA.-

¡Con todo el alma y la vida!

GAZUL.-

¡Hermana!

ALI-MANSUR.-

¡Se le escapó!

Pues bien... ahora entro yo.

¡Qué cosa más divertida!

Tú no puedes aspirar

a ese amor tan desbordante

que te inspira mi hijo Omar,

porque tienes otro amante...

que yo te voy a buscar.

GAZUL.-

¿Estás loco, Alí-Mansur?

ALI-MANSUR.- No estoy loco... ni bebido;
pero lo que he pretendido
tan vivamente, al albur
y el ardid me han conseguido.

GAZUL.- Y ¿qué pretendes?

ALI-MANSUR.- Que Omar,
que ha encontrado a esta doncella,
como una flor al pasar,
cuando suspira por ella,
piense que la ha de ganar.
¿Celos?

AISA.-

ALI-MANSUR.- Invento el ardid
de que Gazul no es tu hermano,
sino tu amante, y fingid
que Omar no tendrá tu mano,
si no la disputa en lid.
¡Idos de casa: os arrojo,
porque descubro el engaño...!
Y ayudadme en un antojo
que, si no va en vuestro daño,
tiende a evitarme un sonrojo,
porque me muero de enojo,
si el hijo de Muladí
no tiene de él, ¡ay de mí!
la sangre de acero al rojo

- y el corazón de rubí.
 GAZUL.- Me divierte la aventura.
 AISA.- Sufrirá:
 ALI-MANSUR.- ¡Que se fastidie!
 GAZUL.- ¡Que despierte su bravura!
 ALI-MANSUR.- Y, si te quiere, que lidie
 con Gazul por tu hermosura.
 AISA.- ¡Cúmplase tu voluntad!
 ALI-MANSUR.- Entre los tres, la verdad
 de este ardid se ha de esconder.
 Y... adiós... Marchaos... Andad.
 GAZUL.- Entre cuatro habrá de ser.
 (Mutis de Aisa y Gazul por
 (la derecha.

- ESCENA OCTAVA -

- (ALI-MANSUR, NOZHATU y SULEIKA
 ALI-MANSUR.- (Se acerca al diván, coge el
 (mazo y golpea el tam-tam.

Gran arbitrio es el ardid
 y bien haya el embustero,
 cuando busca en la mentira
 para su angustia consuelo.

(Ha llegado, poco a poco, a
 (la terraza de la derecha y,
 (al sentir que alguien llega
 (por la izquierda, empieza a
 (denostar a Gazul y Aisa, ca-
 (ra al jardín.

¡Ah, viles! ¡Huid, no vaya
y os eche detrás los perros!

(Nozhatú, que entra por la
(izquierda, lo oye estupefac-
(ta.

Engañásteis a mi esposa,
porque es ingénua en extremo,
pero ya visteis qué pronto
vuestro engaño he descubierto.

NOZHATU.-

¿Qué te pasa?

ALI-MANSUR.-

¡Como baje,
sabré ensartarte en mi acero!

(Entra Suleika, sorprendida,

No me mires, insolente.

¡Huye, impostor! ¡Pronto! ¡Lejos!

NOZHATU.-

¿A quién hablas?

SULEIKA.-

¿Qué te ocurre?

ALI-MANSUR.-

Que de coraje reviento
porque Aisa y Gazul...

SULEIKA.-

¿Qué dice?

ALI-MANSUR.-

¡Bien tragamos el anzuelo!

NOZHATU.-

¿Te ofendió mi confidente?

SULEIKA.-

Y su hermano, ¿qué te ha hecho?

ALI-MANSUR.-

¿Su hermano? ¡Su amante!

SULEIKA.-

¿Qué?

ALI-MANSUR.-

No es su hermano.

NOZHATU.-

Y ¿qué indiscreto
te ha revelado esa historia
que desconocen hasta ellos?

(Suleika, transida, se sien-
(ta en el diván y, sin fuer-
(za para hablar, sigue la
(escena ansiosamente.

ALI-MANSUR.-

(Aparte y con a sombro humo-
(rístico.

¡La providencia de Dios
me ha tocado con su dedo!

NOZHATU.-

Di, ¿qué fué?

ALI-MANSUR.-

Lo confesaron
ellos mismos.

NOZHATU.-

¿Te dijeron
que Gazul fué recogido
por la madre de Aisa?

ALI-MANSUR.-

Creo
que con las mismas palabras
me lo contó ese mancebo.

NOZHATU.-

¿Que esa acción tan meritoria
logró su debido premio,
porque su madre adoptiva,
- que lo acogió por el miedo
de no tener descendencia,-
la tuvo en Aisa?

ALI-MANSUR.-

Y que, luego,

a nadie se reveló
la existencia del secreto.
Pero una vieja maldita...

(Aparte)

(¡Válgame Dios cómo miento!)
... se enteró por el conjuro
de un endiablado hechicero.

NOZHATU.-

Pero ellos no saben nada.

ALI-MANSUR.-

¡Por la vieja lo supieron!
Y, libres de inconvenientes,
en este mismo aposento
los encontré en el instante
que compartían un beso.
Confesaron... Los eché
de mi casa, porque debo
notificarte que Omar
por ella bebe los vientos,
y antes de que él se apasione,
bueno sera que estén lejos.

NOZHATU.-

¿Y Suleika? ¿No sabías
que Gazul...?

ALI-MANSUR.-

(Atónito)

¿Qué?

(Reaccionando)

Pero... bueno

eso no me preocupa,

porque un musulmán perfecto
puede tener tres mujeres
y concubinas... un ciento.

NOZHATU.-

Hija, ven...

(Cariñosa)

SULEIKA.-

(Suavemente)

Dejadme sola.

ALI-MANSUR.-

¿Tú te aflijas?

SULEIKA.-

No.

ALI-MANSUR.-

Me alegro.

(Aparte)

Para curar a los dos
no he dado con mal remedio.

NOZHATU.-

Hija, ven...

SULEIKA.-

Dejadme sola.

ALI-MANSUR.-

Dejémosla...

NOZHATU.-

El pensamiento
debes apartar de ese hombre.

SULEIKA.-

Ya lo apartaré... si puedo.

NOZHATU.-

¡Ay, Alí! ¡Qué desventura!

(Sale por la izquierda)

ALI-MANSUR.-

Estoy loco...

(Aparte)

De contento.

(Sale también)

SULEIKA.-

(Reaccionando)

¡Corred y llorad por mí,
 que a mí no me aflije el duelo,
 si por mis manos consigo
 vengar el mal que me han hecho!
 ¡Tres esposas! ¿Una, yo...?
 ¿De todo su amor un tercio?
 ¡No, Gazul!... El Alcorán
 te dá licencia para ello,
 pero eres mío o de nadie,
 porque yo no lo consiento.

(Corre hacia el fondo para
 (salir, mas en este momento
 (aparece GAZUL en la puerta
 (del jardín.

- ESCENA NOVENA -

(SULEIKA y GAZUL.)

- MUSICA -

SULEIKA.-

(Viendo llegar a Gazul)

¡Acércate, embustero,
 que, traicionero,
 me vienes a ofender.
 Finges en vano
 ser el hermano
 de aquella falsa mujer
 que ha de aborrecer.

GAZUL.-

(Amorosamente)

¿Dudas de mí, Suleika?
 Yo no te puedo engañar.

- ¡Qué culpa tienes tú,
dulce bien, de ignorar
todavía
una extraña historia
que sabrás un día!
- SULEIKA.- ¿Por qué, si me engañas,
en tí confié!
- GAZUL.- ¿Por qué?
Escúchame.
- SULEIKA.- ¿Por qué, si te burlas,
maldito, de mí,
vuelves por aquí?
- GAZUL.- Vine por tí.
- SULEIKA.- ¿Por qué, si te adoro,
me niegas tu fé?
- GAZUL.- ¡Oh! ¡Cállate!
- SULEIKA.- ¿Por qué para oirme
no tiene valor
tu amor?
- SULEIKA.- ¡Calla, traidor!
Por tí no he sentido
mi pecho jamás
amor.
- GAZUL.- Lo sentirás.
- SULEIKA.- Desde hoy en mis ojos
desprecio y rencor
verás.
- GAZUL.- ¡Mía serás!
Despréciame y luego
tal vez me querrás
aún más.
- SULEIKA.- ¡Calla, impostor!
¿Por qué todavía
te burlas, cruel?
así de mi amor?
- GAZUL.- (Con acento apasionado)
Mujer que sientes la llama

de una pasión:
 tú debes escuchar
 la voz del corazón.
 Es la voz amiga
 que a obedecer te obliga
 por su fidelidad...
 Y esa voz te diga
 de mi cariño la inmensidad.

SULEIKA.-

(Con pasión) (Reconcentra-
(da.

¡No sigas más!
 que no me fío!

GAZUL.-

¡Tu amor es mío!

SULEIKA.-

No lo ha de ser.

¡Bien sabes tú que mientes!

GAZUL.-

No me atormentes.

SULEIKA.-

Será que yo
 soy la que invento.

GAZUL.-

Todo es un cuento.

SULEIKA.-

Pues niégame
 que otra mujer me roba
 tu pensamiento.

GAZUL.-

Yo solo pienso en tu amor.

SULEIKA.-

¡Calla, Gazul, por favor!

GAZUL.-

Aísa es mi hermana:
 tú lo has de ver mañana.

SULEIKA.-

(Un poco vencida)

No me ilusiones
 no siendo verdad.

GAZUL.-

Sólo en mí tienes
 tu felicidad.

SULEIKA.-

Gazul, si me engañaras...

GAZUL.-

Si te engañara... ¿qué?

SULEIKA.-

Mis manos te ahogarían.

GAZUL.-

Entonces, ¡prueba a ver!

(Suleika, excitada por el re-
 (to de Gazul, se arroja a su
 (cuello. El se desliga de sus
 (manos, cogiéndoselas con las
 (suyas y obligándola a llevar-
 (las a la espalda, con lo que
 (resulta abrazado a Suleika. Ya
 (en esta actitud, la besa apa-
 (sionadamente y ella, como un
 (suspiro, dice:

SULEIKA.-

¡Gazul!...

GAZUL.-

Paloma, paloma blanca,
 no tiembles ya.

Las garras de mi amor
 no son de gavilán.

¡Ven que nos amemos!

SULEIKA.-

¡Calla!

GAZUL.-

¡Y el mundo olvidaremos!

SULEIKA.-

¡Basta!

GAZUL.-

Lo que era fantasía
 será realidad.

SULEIKA.-

¡Pobre del alma mía!

GAZUL.-

¿Por qué tiembles si yo
 no soy gavilán?

SULEIKA.-

(Ya desprendida de los brazos
 (de él y a media voz.

¿Qué fuerza imperiosa de imán
 de nuevo me arrastra hacia él?

(A Gazul)

GAZUL.-

¿Qué buscan tu amor y tu afán?
 ¡Tu boca de miel!

SULEIKA.-

(Como antes)

Un ansia que nunca sentí

de pronto en mi ser despertó.

(A él)

Aleja esa fiebre de aquí.
 GAZUL.- ¡La fiebre soy yo!
 SULEIKA.- Con este febril malestar,
 con este interior frenesí,
 ¿en dónde el consuelo encontrar?
 GAZUL.- Fijándote en mí!
 SULEIKA.- ¡No sé qué veneno me dás!
 GAZUL.- Amor a raudales te doy.
 ¡Amor y mi vida además!
 SULEIKA.- ¡Gazul! ¡Tuya soy!

Cariño, cariño nuevo,
 que sabes a miel de flor;
 ¿qué fruto en agraz escondes
 debajo de ese sabor?
 GAZUL.- No tiembles, paloma mía.
 SULEIKA.- Cariño, no me envenenes.
 GAZUL.- Mis armas son dulces besos.
 SULEIKA.- ¡Qué finos puñales tienes!
 GAZUL.- ¡Paloma blanca!
 SULEIKA.- ¡Cariño nuevo!
 GAZUL.- ¿Por qué a mis brazos
 les tienes miedo?
 SULEIKA.- Gazul, me asustan...
 ¡porque te quiero!

(Ella sepárase de Gazul, llena
 (de rubor, y se va hacia el
 (rincón del fondo con lento
 (paso. El la sigue con la mi-
 (rada que fulge de deseo. Su-
 (leika toma del suelo el mazo
 (del tam-tam y, cuando va a
 (descargar el golpe sobre el
 (plato metálico, encuentra su
 (brazo detenido por la mano

(de Gazul que ha acudido con
(presteza, le quita el mazo y
(vuelve a abrazar a Suleika
(cara a cara.

LOS DOS.-

¡Paloma, paloma blanca!
Contigo ya
en alas del amor
hoy vamos a volar.

(Suavemente abrazados y ya en
(el diván.

GAZUL.-

Ven que nos amemos!

SULEIKA.-

¡Calla!

GAZUL.-

¡Y el mundo olvidaremos!

SULEIKA.-

¡Manda!

GAZUL.-

Lo que era fantasía
es ya realidad.

SULEIKA.-

¡Quiéreme, vida mía!

GAZUL.-

¡Nos espera a los dos
la felicidad!

(El telón ha ido cayendo len-
(tamente.

M U T A C I O N

CUADRO SEGUNDO.

Una plazoleta aneja del gran zoco de Córdoba, a todo foro. A la derecha, en primer término, una casita pequeña, con puerta practicable, delante de la cual hay una piedra de afilar que gira dentro de un pequeño depósito de agua que forma parte del mismo artefacto. Los demás términos del lado derecho, constituyen la unión de la plazoleta con el zoco grande. En el fondo, dos casas: en la primera, de derecha a izquierda, hay una calderería con una o dos calderas en la puerta, sin terminar; ante la segunda, que es el taller de un alfarero, hay, sobre un tablero, unas cuantas vasijas de barro blanco sin cocer y un torno de alfar, movido a pié o a mano. Por detrás de estas cañas del fondo, que son de poca altura, se columbran las cresterías de la gran mezquita. A la izquierda, desembocan dos estrechas callejuelas, una en último término y otra en el primero. Entre ambas hay una casita, donde ejerce su industria un peluquero. Junto a su puerta, un poyo de piedra y un asiento volante de esparto. Es de día, a media mañana.

ESCENA PRIMERA.

(El AFILADOR aparece trabajando en su puerta. El CALDERERO golpeando con un mazo una de las calderas. El ALFARERO, pintando vasijas que sucesivamente, va poniendo en el torno. El PELUQUERO, acaba de cortar el pelo a un adolescente que aparece sentado en el taburete de esparto. En el poyo de piedra, aguarda UN VIEJO, de luenga barba, pasando un gran rosario musulmán. Cruzan pequeños grupos de hombres y mujeres, con mercancías compradas o que ofrecen al público. También pasan algunos nobles y gongostas que se dirigen a la Alama. Por entre los grupos, discurren UNA AGUADORA que lleva dos grandes vasijas, apoyada una en cada cadera y una ARROPIERA con una gran olla colgada, por una cuerda de su mano.

- MUSICA -

AGUADORA.-

¡Al agua clara, clara,
clara y fresquita,
como la blanca nieve
de Sierra Elvira!
¡Quién quiere el agua,
fresca como el rocío
de la mañana!

PELUQUERO.-

(Levantando del asiento al joven
(a quien servía, y

RECITADO.

"Lo que se empieza, se acaba".

Déjale el puesto a ese jeique.

(Se va el joven. El peluquero
(se dirige ahora al anciano.

"Todo llega en este mundo".

Con que... levántate... y siéntate.

(El anciano pasa del poyo de
(piedra al seiento de esparto
(y el peluquero empieza a cor-
(tarle la barba.

-CANTADO-

ARROPIERA.-

¡A la buena arropía,
de unas uvas mejores
que regalan mis viñas!

RECITADO

PELUQUERO.- ¡Qué animado está hoy el zoco!

Ha venido mucha gente.

¡Cómo pica el sol de abril!

¡Buena cosecha promete!

(El anciano reza, por lo bajo,
(y como de costumbre de todos
(los siglos, deja hablar al
(peluquero.

AGUADORA.-

(Haciendo mutis)

-CANTADO-

¡Quién quiere el agua,
fresca como el rocío
de la mañana!

(Por el fondo izquierda, suena
(un pandero y, en seguida, la
(voz del PREGONERO de esclavas,
(que dice:

PREGONERO.-

¡Jí-lá-lá!
Se venden esclavas
de bello mirar,
de carne de rosa
de voz de cristal,
que ríen y danzan
y saben amar.
¡Jí-lá-lá!

(Salen por el fondo izquierda el
(MERCADER, de esclavas con su PRE-
(GONERO, SIETE ESCLAVAS y DOS ES-
(CLAVOS, que son sus guardianes.
(El Pregonero toca un gran pan-
(dero primitivo. El Mercader y
(los guardianes esgrimen sendos
(látigos con los que apartan al
(público que se acerca al grupo
(de esclavas. Por el fondo dere-
(cha acuden algunas mujeres y
(guerreros. SAID también aparece
(con ellos.

PREGONERO.-

(Ya en escena)

¡Jí-lá-lá!
Se venden esclavas
de bello mirar,
de carne de rosa,
de voz de cristal,
que ríen y danzan
y saben amar.
¡Jí-lá-lá!

(A una señar del Mercader, las

(esclavas, destacándose, em-
(piezan a danzar. El Pregonero
(las acompaña con su voz.

¡Danzarina prodigiosa,
que resbalas en el suelo,
palpitante y cadenciosa
como un ave que alza el vuelo!
Danzarina prodigiosa
que palpitas de emoción,
de placer,
de pasión.

¡Ah!

¡Como un ave que alza el vuelo
me pareces si te miro
y, en los tules de tu velo,
juega el aire de un suspiro!

No me mires, danzarina,
que el imán de tus miradas
me enloquece y me fascina
como el beso de las hadas.
Tu mirada encantadora
me envenena el corazón
de placer
de pasión,

¡Ah!

Como el beso de las hadas
tu mirar me ha fascinado.
¡No me niegues tus miradas,
que ya estoy envenenado!

(Terminado el baile, el Merca-
(der, las Esclavas y todos los
(de escena, menos Said, se van
(por el foro derecha, mientras
(el Pregonero repite su pregón
(de salida alejándose:

ESCENA SEGUNDA

(SAID y SEIS POETAS, -sus discípulos, que salen por el fondo izquierda. Luego OMAR.

-HABLADO-

POETA 1º.- Maestro, ¿nos retrasamos?

POETA 2º.- Maestro, ¿qué haces tan solo?

SAID.- Dudar de mí.

POETA 1º.- Pensamiento
muy cabal para un filósofo.

SAID.- ¿No viene Omar?

POETA 2º.- En su casa
no saben de él.

SAID.- Entre todos
los buscaremos.

POETA 1º.- Anoche
no le encontramos tampoco.

SAID.- Omar, vuestro compañero
lleva unos días ocioso.
Huir del mundo parece
que constituye su gozo,
y no sé qué extraña luz
se transparenta en sus ojos.
Vosotros, que sois poetas
como ese inspirado mozo,

¿sabeis donde está el misterio?

POETA 2º.- No hay nada misterioso.

POETA 1º.- Amor es el navegante
que boga entre esos escollos.

SAID.- Y, ¿huyó de casa?

POETA 1º.- Se teme
que huyó de Córdoba.

SAID.- Pronto
lo sabremos. Entretanto,
vayamos juntos nosotros
a ver en la biblioteca
del Califa, un nuevo tomo
de presagios, recogidos
por Ibrahim el astrólogo.

(Se dirigen hacia la primera
(de la izquierda por donde
(aparece OMAR en traje de gue-
(rrero.

- MUSICA -

POETAS.-

¡Omar!

OMAR.-

¡Amigos míos!

SAID.-

¿De dónde sales tú?

OMAR.-

Maestro, desde anoche
en poz voy de Gazul.

POETAS.-

¿No viene con nosotros?

OMAR.-

Amigos, perdonad.

He de matar a un hombre.

POETAS.-

¿Qué dices?

OMAR.-

¡Sí! ¡Matar!

POETAS

¡Terrible palabra en tu boca

y Said.-

pusiste, pacífico Omar!
 OMAR.- ¡Terrible inquietud en mi alma
 robó mi sosiego y mi paz!
 POETAS.- ¡Con armas y arreos de guerra,
 quién puede pensar que eres tú!
 OMAR.- ¡Tampoco podría pensarse
 que fuera el amor una luz!
 que infunde valor al cobarde
 y enciende en la paz la inquietud!
 POETAS
 y SADD.- Sigo pensando
 que no eres tú.

 OMAR.- Yo no sabía que la mujer
 era un camino de perdición
 ni que en el hombre pudiera haber
 para adorarla tanta pasión.
 Es el amor como una flor envenenada
 que nos envuelve en una nube perfumada.
 y es su veneno tan sutil
 que, cuando llega al corazón,
 no hay medicina contra él,
 ni salvación.

 POETAS y
 SAID.- De hallar la salvación no desesperes.
 No son inolvidables las mujeres.
 OMAR.- Para un amor perdido
 no puede haber olvido.

POETAS
 y SAID.- Recuerda que un filósofo notable
 decía que no hay nada inolvidable.
 OMAR.- Decidle a ese filósofo ignorado
 que si él alguna vez se ha enamorado.

 Yo no sabía que, al despertar
 en los sentidos la sed de amor,
 como en la aurora de otro avatar
 el alma encuentra nuevo esplendor.

Y el que ama siente una recóndita avaricia
 que al mismo tiempo que le ahoga le acaricia.
 y es tan celoso de su amor
 que, su empuje de huracán,
 de defenderlo hasta morir
 siente el afán.

POETAS
 y SAID.- Si, hablándonos de amor hablas de muerte
 va a sernos muy difícil convencerte.

(Corriéndose hacia la izquierda
 (da en actitud de medio mutis.

OMAR.- Amando no hay egida
 más fuerte que la vida.

POETAS
 y SAID.- Omar; ven a vivir, puesto que dices
 que los que viven y aman son felices.

OMAR.- Para un enamorado sin salida,
 primero es el amor; después, la vida.

Yo no sabía; pero ya sé
 que para todo tengo valor.

POETAS y
 SAID.- Yo no sabía, ni olvidaré
 que esos milagros hace el amor.

OMAR.- ¡Ay, de mi amor!

(Said y los poetas hacen mutis
 (por la izquierda. Omar se va
 (hacia la derecha, por donde
 (llega Suleika.

ESCENA TERCERA

(SULEIKA y OMAR.)

- HABLADO -

SULEIKA.- ¿A donde vas?

(Deteniéndole)

OMAR.-

Al alcázar.

SULEIKA.-

¿Qué vas a hacer?

OMAR.-

¡Qué sé yo!

SULEIKA.-

¿Buscas a Gazul?

OMAR.-

Y en vano,
desde anoche. Sé que hoy
va al alcázar y, aunque sea
junto al Cálifa, los dos
probaremos este alfange
y el suyo.

SULEIKA.-

¿Tú reñidor?

OMAR.-

Yo enamorado, Suleika,
que si sé reñir o no,
lo dirá el que quede vivo;
y ¡ay de mí si no lo soy!

SULEIKA.-

Hermano, todo es mentira.

OMAR.-

Mi padre, ¿es un impostor?
¿Y mi madre, -nuestra madre,-
no fué quien me lo contó?
Mi madre no mentiría
para causarme un dolor.

SULEIKA.-

Vuelve a casa, hermano mío,
que temblando está tu voz
y hay un fuego en tu mirada
que me llena de temor.

OMAR.- ¿Cómo quieres que me vuelva
y abandone la ilusión
de un cariño que con tales
esperanzas germinó?

SULEIKA.- ¡Ay, Omar, que si defiende
con las armas tu ambición!...

OMAR.- Con las armas reñiremos
y, vencido o vencedor,
probaré que, por ventura,
de tu misma sangre soy.

SULEIKA.- ¡No!

(Sujetándole)

OMAR.- ¡Suleika!

SULEIKA.- Hermano mío.

¿No me ves temblar de horror?

OMAR.- ¿Y no adviertes que yo tiemblo
de celosa indignación?

SULEIKA.- ¡Vente!...

OMAR.- ¡Suelta!

(Desasiéndose)

SULEIKA.- Me haces daño.

OMAR.- Tú me matas, si no voy.

(Mutis rápido por la dere-
cha.)

SULEIKA.- ¡Vuelve...hermano! ¡Ay, que las piernas
se me doblan!... ¡Que el valor
me flaquea...! ¡Que del pecho

se me salta el corazón!...

(Con voz ronca y entrecortada)

¡Detenedle! ¡Socorredle!...

¡Ni siquiera tengo voz!

ESCENA CUARTA

(SULEIKA, NOZHATU y AISA, que
aparecen por la primera de la
izquierda.)

NOZHATU.- ¡Suleika!

SULEIKA.- ¡Ay, madre!

AISA.- ¿Qué ocurre?

NOZHATU.- Dilo...

SULEIKA.- Nada...

AISA.- ¿Nada?

NOZHATU.- ¡No!

¡Temblando estás!

SULEIKA.- Porque un hombre,
al pasar, me maltrató.

AISA.- ¿Quién era?

SULEIKA.- Un desconocido.

NOZHATU.- ¡Tú que eres el terror
de los hombres más bizarros,
¿no azotáste al bribón?

SULEIKA.- Es que yo, madre del alma,
desde anoche no soy yo.

AISA.-

¿Desde anoche?

SULEIKA.-

Lentamente

fué menguando mi valor,
desde el día en que Gazul
con mis ojos se enfrentó.
Si su alfange me vencía,
dominábame su voz,
y el sentir y el pensamiento
¡cuántas veces me robó!
Anpche estaba celosa,
como una mujer que soy,
cuando Gazul, a las puertas
del aposento llegó.
Vertía la noche estrellas
sobre el haz del mirador;
en el jardín, plateado
por la cautiva del sol,
cantaba con suave brisa
saltando de flor en flor
y, tal vez adivinando,
lo que más tarde pasó,
en la taza de una fuente
murmuraba un surtidor.
Gazul venía contento,
no sospechando que yo
sin piedad le acusaría

de perfidia y de traición.
Le amenacé, con un reto
varonil me respondió,
toda mi sangre en los ojos
sentí de un golpe y ¡por Dios!
que al arrojarme a su cuello
quería ahogarle, que no
verme presa en sus dos brazos,
temblando como un gorrión.
¡Qué dulcísimas palabras
en mi oído murmuró,
qué ignoradas sensaciones
despertaba en mí su voz,
y qué cerca, madre mía,
nos hallábamos los dos:
como el árbol de la tierra,
como la abeja de la flor,
él, la plata derretida,
yo, la arcilla del crisol...!
Madre mía de mi alma:
cuando el día amaneció:
-Sé mujer, como tu madre-
me decía en mi interior.
Y Gazul, cuando partía
de mi lado, percibió

que en la taza de la fuente,
y no, madre, sin razón,
murmuraba, murmuraba
suavemente el surtidor.

NOZHATU.- (Abrazándola con ternura)

¡Hija mía!...

AISA.- Y, entre tanto,

¿qué será de mi aflicción?

ESCENA QUINTA.

(SULEIKA, AISA, NOZHATU, ALI-
(MANSUR, OMAR, GAZUL, SAID,
(MASURA, LOS POETAS y CORO
(GENERAL.

-MUSICA-

AISA.- (Sorprendida por algo que ve
(hacia la derecha.

¡Mirad!

¡Mirad!

SULEIKA.- ¡Mi hermano!

NOZHATU.- ¡Oh, Dios, es él!

AISA.- ¡Omar!

(Queriendo avanzar, detenida
(por Suleika.

SULEIKA.- ¡Detente aquí!

AISA.- ¡Dejadme!

SULEIKA.- ¡No!

NOZHATU.- ¿Qué fué?

(Por la derecha, Ali-Mansur y
(Masura traen a Omar, alfange
(en mano, con la ropa en cuer-

(to desorden, destocado y con
(alguna ligera erosión en la
(frente. Les sigue un grupo de
(gentes del zoco.

OMAR.-

¡Dejad!

¡Dejad!

que vuelva al sitio aquel
que allí debo encontrarle
y allí le mataré.

NOZHATU.-

¿Dónde estaba?

SULEIKA.-

¿Qué ha ocurrido?

ALI-MANSUR.-

Yo explicarlo
no sabré.

SULEIKA.-

¿Donde fuiste?

AISA.-

¡Lo han herido!

OMAR.-

(Que hasta entonces no ha visto
(a Aisa.

¡Aisa!

SULEIKA.-

Cuenta
lo que fué.

OMAR.-

Te atreves a nosotros
infiel, a presentarte.

AISA.-

Te juro por mi vida,
que yo no soy culpable.

OMAR.-

¿Con esa ligereza
desmientes a mis padres?

ALI-MANSUR.-

Tendrás explicaciones
si tú te explicas antes.

SULEIKA.-

Cuenta, hermano,
qué ha ocurrido.
Dinos, luego,
quién te hirió.

ALI-MANSUR.-

En las puertas
del alcázar
con diez hombres se enfrentó.

NOZHATU.- ¡Qué desdicha tan horrenda!
 ALI-MANSUR.- ¡Qué ventura, digo yo!

OMAR.-

 Llegué a la Ruzafa,
 buscando a Gazul,
 guardaban diez hombres
 la puerta del Sur.
 Pedí paso libre.
 Dijeron que no
 y, ardiendo en coraje
 y en celos de amor,
 no sé qué oleada
 de fuego sentí
 y a aquellos guardianes
 los acometí.

SULEIKA.-

¡Magnífica hazaña!

AISA.-

¿Te hirieron, mi bien?

ALI-MANSUR.-

¡Si llego yo a tiempo
 deshago a los diez!

(Aparecen por la izquierda
 (GAZUL y SAID, con los POE-
 (TAS. Al verlos Omar se lan-
 (za sobre Gazul, el cual,
 (mientras Suleika y Alí-Man-
 (sur sujetan a aquél, adop-
 (ta una actitud de fingida
 (sorpresa.

OMAR.-

¡Gazul!

GAZUL.-

¡Omar!

SULEIKA.-

Detente por favor,

GAZUL.-

¿Me vas a acometer?

OMAR.-

Me cobro tu traición.

GAZUL.-

Pues bien

Omar

dispone a contender.

OMAR.-

Con ansia lo he pedido.

SULEIKA.-

(Desfalleciendo)

¡Ay, madre, yo no sé

qué pasa por mi pecho...!
 NOZHATU.- ¡Suleika!
 GAZUL.- ¡Basta!
 OMAR.- ¿Qué?

GAZUL.- ----- (A Omar)

Por contender no rehuyo
 ni el momento ni el lugar;
 mas por tu bien quiero hablar.
 OMAR.- ¿Por mi bien y por el tuyo?
 GAZUL.- ¿Tú me permites, Alí,
 que le diga a Omar un cuento?
 OMAR.- No es el lugar ni el momento.
 ALI-MANSUR.- Acaso el momento, sí.
 Escucha su cuento, Omar.
 OMAR.- Mas, ¿no ha de ser importuno?
 GAZUL.- En los cuentos siempre hay uno
 que debemos recordar.

GAZUL.- -----
 Era un encantador
 de terribles serpientes,
 que envidiaba el valor
 de los hombres valientes.
 Sucedió que una vez,
 como apunta una estrella,
 por un alto ajimez,
 asomó una doncella.
 Y, al verter su mirada
 sobre el encantador,
 él sintió la punzada
 de un hechizo de amor.
 OMAR.- ¡De un hechizo de amor!
 SULEIKA.- ¡Ay, hechizo fatal!
 ALI-MANSUR.- No hay un encantador
 que resista a ese mal
 bienhechor.
 GAZUL.- El cantaba al tañer
 su instrumento encantado:

- "Yo quisiera tener
corazón de soldado
pelear al fulgor
de ese claro lucero
y ganar el amor
de la hurí por quien muero.
- OMAR.- Por ganar un amor,
¡quien no sabe reñir!
- SULEIKA.- Todavía es mejor
consagrar el vivir
a un amor.
- GAZUL.- Un ardid, concebido
por quien bien le quería,
decidió al estallido
de sus celos un día.
Y esos celos pasaron
sobre el encantador
y, por fin, despertaron
en su pecho el valor.
- OMAR.- ¡No prosigas, Gazul,
que tu cuento entendí!
- ALI-MANSUR.- Yo el ardid inventé.
- GAZUL.- Yo el mandato cumplí.
- OMAR.- Ya lo sé.
- TODOS.- ¡Bienvenido el amor
que hoy en Córdoba fué
vencedor.
- ALI-MANSUR.- (A Omar)
Si el ardid te transformó
que en buen hora concebí,
(Acercándose a Aisa)
toma esposa, porque yo
digna creo que es de tí.
- OMAR.- (A Aisa, apasionado)
¡Sólo mía habrás de ser!
- SULEIKA.- ¡Siento un ansia de llorar!
- NOZHATU.- ¡Ya es Suleika una mujer!
- ALI-MANSUR.- ¡Ya es un hombre nuestro Omar!

CARMEN MOGRO
Copista Teatral
MURCIA, 38, 1.º 9
TEL. 77486
MADRID